

La Esfera



Año I * Núm. 15

Precio: 50 cénts.



EL CABALLERO DE LA MANO, cuadro del "Greco" que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid



la firma de la casa
E. Gal

Marca Registrada
PETRÓLEO GAL PARA EL PELO

PETRÓLEO GAL

Loción alcohólica a base de petróleo
y esencias cítricas preparada por la casa
E. GAL

Modo de usarlo

Después de agitar bien el
frasco, vértase una pequeña
cantidad en un platillo y
apliquese al cuero cabelludo
con la esponjita. Usándola con
constancia se obtienen resul-
tados sorprendentes.

Fabrica de Perfumeria
E GAL
SOCIEDAD EN COMANDITA
MADRID

Desconfíese de las imitaciones

Usad el
**PETRÓLEO
GAL**
para la conservación
y belleza de vuestro
cabello.

Ehrmann

Año I

11 de Abril de 1914

Núm. 15

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



D. EDUARDO DATO

Presidente del Consejo de Ministros, que se presenta por primera vez en las actuales Cortes como jefe del Gobierno



Ciegos leyendo y escribiendo. Fotografía obtenida en la Escuela Nacional de Sordo-mudos y Ciegos

FOT SALAZAR

DE LA VIDA QUE PASA

BIBLIOTECAS CIRCULANTES

MI amigo es artista y por si ello no bastara á su desdicha, ciego. Si los artistas andan por la vida muy mal con los ojos abiertos, ¿cómo andará éste, que los tiene cerrados al beneficio de la luz?

Sin embargo, me causa muchas veces envidia. El, que nos lo ve, encuentra bellos cosas y seres que son en realidad horribles. Puede, no obstante, que él me envidie á su vez. Hecho á sondear con las pupilas de su espíritu la fisonomía interior de los seres y de las cosas, aguzada por la ceguera su alma, ¡cuantas imágenes que yo juzgo bellas, hallará el ciego repugnantes!... Acaso, por lo que á esto hace, sea más infeliz que yo.

No va por ahí mi crónica. Saltáronme de la pluma aquellas consideraciones contra mi voluntad. Las trajo el recuerdo del músico que hace pocas noches recorría con dedos ágiles las teclas de su piano, mientras vagaban por la habitación sus pupilas asesinadas. Puede que interrogaran á la noche sin aurora posible, que se alzaba frente á ellas.

De pronto cesó de tocar; palideces crueles se extendieron por sus mejillas y sus manos cayeron á lo largo del cuerpo temblonas, crispadas, cogiendo con las uñas el aire.

—Te cansaste de hablar y ahora la música te fastidia ó te cansa—dijo su compañera.—¿Quieres que leamos?—siguió.—Aquí está la novela que trajeron ayer y cuyas primeras páginas fueron escuchadas por tí. Me hiciste dejar la lectura en seguida. ¿No es de tu gusto la obra?

—Sí—respondió el ciego;—y más leyéndome la tú.

—Pero—añadió, girando su cabeza hacia donde yo estaba,—oír leer no es igual que leer. Cuando los que ven, leen para los que no vemos, su voz, su manera de silabar las palabras, de dar á las frases sentido, no trae á nosotros las cosas, las imágenes, las criaturas y las pasiones de las criaturas, tal cual nosotros podemos verlas, experimentarlas... en una palabra, vivirlas.

—¿Cómo?—interrumpí.

—Muy sencillo. El mundo, la naturaleza, los

hombres... son para ustedes, para quienes los ven con los ojos de la carne—hagamos á fin de entendernos, la diferenciación—muy distintos de como se muestran á quienes los vemos con los ojos del alma. Ni aun aquello que por el tacto podemos nosotros conocer, nos da á los ciegos una impresión igual que á ustedes.

Cuando ustedes leen, cuando traducen en voz alta ideas, sentimientos, pasiones, ponen en su voz, en la vestidura oral que les prestan, una vibración correspondiente al efecto que en sus almas producen. Así nos los dan; no los pueden dar de otro modo, porque ese modo de ver, de juzgar, de sentir, es el suyo. El nuestro es diverso, y aunque ustedes se esfuercen mucho nunca les entenderemos con absoluta plenitud; para conseguirlo precisaría que leyera un ciego y los ciegos en España, para su desgracia mayor, ni pueden leer por sí mismos, ni dar lecturas á sus compañeros de infortunio.

Hizo una pausa y continuó:

—En otros países se hacen para los ciegos ediciones especiales de todo género de libros, ciencias, arte, filosofía... Con estas ediciones se establecen las bibliotecas circulantes. Los ciegos, por estipendio módico, se suscriben á esas bibliotecas y pueden leer sin intérpretes, que aun siendo tan buenos, tan inteligentes, como esta mujercita, bastardean la impresión que el libro, leído por nosotros, en nosotros produciría. A más no siempre hay quien nos lea. De tender la mano cuando se siente ansia de leer, á sentir esa ansia y buscar intermediario para que la deje satisfecha, transcurren minutos. No obstante, esos minutos pueden representar un siglo por lo que hacen al estudio de alma.

¡Ay!—concluyó,—en otros países existe más atención y á qué no decirlo, más piedad para aquellos á quienes la naturaleza restó alguno ó varios de sus facultades y sentidos. Parece que por los hombres útiles, por el Estado, representante de esos hombres, se quiere compensar la desgracia á los hermanos infelices, aminorarla, hacerla punto menos que inapreciable. Entre nosotros... se cumple, claro está. Pero el cumplimiento es parecido al de esas personas que dan

los domingos limosnas, y cuando el domingo concluye, se tumban á dormir, exclamando mientras se restriegan los ojos:

«¡Vaya! listos hasta el domingo próximo. Ya quedan servidos los pobres.»

Dejando esto, que nos daría larga conversación y volviendo á las bibliotecas circulantes: ¿no habría forma de que ellas se estableciesen en España para consuelo de quienes tenemos en los dedos los ojos?

En realidad, las pretensiones de mi amigo son muy fáciles de cumplir. El número de ciegos españoles es grande; casi todos saben leer. ¿Por qué no se hacen para estos ciegos ediciones especiales y se establecen las bibliotecas circulantes?

Dirijirse al Estado, á los representantes del Estado para que atiendan esta necesidad, mejor dicho, para que cumplan esta obligación, fuera perder el tiempo. No ocupándose apenas esos apreciables señores, en puntos de instrucción y cultura, de los que tienen ojos, ¿cómo van á ocuparse de los que no los tienen?

Las bibliotecas circulantes deben establecerse por iniciativa particular.

Descartando piedades, fraternidades, impulsos generosos—con los cuales es bueno siempre no contar,—hay un negocio en las bibliotecas circulantes, para uso de los ciegos.

Si los editores, pensando en él, hicieran números y cálculos, seguramente lo pondrían en planta.

No supone gastos mayores hacer de cada obra importante, una edición especial para ciegos.

Seguro es, que anunciándola y estableciendo con el anuncio la biblioteca circulante, sería grande el número de sus abonados; más seguro que generalizando el negocio, poniendo á disposición de los ciegos, bibliotecas bien organizadas, las suscripciones pagarían el gasto y dejarían ganancias pingües á sus explotadores.

Estudien los negociantes el asunto. Con él, dejando aparte la conquista de bienes en el cielo, pueden conquistarse bienes seguros en la tierra.

JOAQUÍN DICENTA



SEÑORITA ANA MARÍA FIGUEROA Y O'NEILL
Hija de los duques de las Torres



SEÑORITA MARÍA FERNÁNDEZ DE HENESTROSA Y SALABERT
Hija de los duques de Santo Mauro
FOT. KAULAK

BELLEZAS ARISTOCRÁTICAS

HAY épocas «en que se dan» muchachas bonitas. La presente es una de ellas. En los salones aristocráticos se ha visto este año una cantidad sorprendente de bellezas juveniles. Así, podríamos titular la sección que inauguramos hoy: «La Primavera en los salones».

En esta legión de bellezas tempranas, que es prueba de que la raza no degenera, figuran la hija de los duques de las Torres, marqueses de Villamejor; la de los duques de Santo Mauro; la de los señores de Núñez de Prado... En otros números irán apareciendo los retratos de la hija de los duques de T'Serclaes, la de los condes de Villameriel, el de Piedad Iturbe, entre otras.

Las señoritas que hoy honran nuestras páginas con el prestigio de sus lindos palmitos, merecen, cual las que van a seguirles, figurar en primera línea. ¿Quién es capaz de elegir y clasificar con acierto en tan delicada materia?

La señorita Ana María Figueroa y O'Neill, es un tipo de belleza angelical. La bondad de su alma se refleja en la dulzura de su semblante. Si el rostro es el espejo del alma, ningún espejo más fiel ni más bello. Al atravesar los salones, cándida y gentil,



SEÑORITA MARÍA NÚÑEZ DE PRADO
FOT. FRANZEN

mostrando entre las rosas de su belleza las azucenas de su inocencia, muchos la saludarán diciendo: ¡Qué bella!..

Los que la conocen dirán además: ¡Qué buena!..

La señorita María Fernández de Henestrosa y Salabert, hija de los duques de Santo Mauro, es otra de las jóvenes que llaman la atención en sociedad. Cuando su hermana Casilda, que hoy lleva uno de los títulos más ilustres de la Nobleza española, pasó a aumentar el grupo de las casaditas jóvenes, aquélla sucedió dignamente en su puesto a la bella marquesa de Santa Cruz.

Los que gustan de admirar la belleza, nada perdieron en el cambio. María Henestrosa es encantadora. Une a la belleza la gracia y la simpatía. Su cuerpo grácil, fino y esbelto, posee lo que las mujeres aprecian tanto como la belleza: la elegancia, la distinción. Así esta muchacha bella y atractiva, es verdadera gala de los salones.

En la señorita de Núñez de Prado, se hermanan también la gracia y la belleza. Su abolengo es andaluz, como hija de cordobés y granadina, y a este abolengo responde su tipo de belleza. Es gentil y graciosa y en sus ojos relampaguea la luz del sol de la tierra de María Santísima.

CRÓNICA



TEATRAL



Si hoy, con una insistencia que el lector pudiera calificar de abusiva, reanudamos el interrumpido tema de la reorganización del teatro nacional, no es porque nos asista el candor de creer que alguien vaya a tomar en cuenta nuestras reflexiones. No. España es un país de inatentos. Si los españoles se comunicasen los unos con los otros, si tuviesen la abnegación de hacer lo posible por comprenderse, habría aquí una cohesión espiritual que nos hubiera librado ya de muchas tiranías degradantes y nos hubiese permitido romper con no pocas rutinas ignominiosas. En España no se practica la solidaridad más que por dos elementos sociales: los militares y la juventud escolar; aquéllos por adhesión al honor colectivo, que importa conservar si el ejército ha de ser una fuerza eficaz para la patria; los estudiantes para promover algaradas y concertar huelgas. Ningún otro ideal puede agrupar en nuestro país a las gentes. Pero, no quiero descarriarme del motivo inicial de esta crónica. Decía, en el comienzo, que las reflexiones que voy a hacer sobre el estado presente del teatro español, no están destinadas a trascender. Son de mero pasatiempo. Porque, viniendo a cuentas: ¿quién está obligado a atenderlas? El señor ministro de Instrucción pública, harto tiene con afanarse por poner orden en la desbarajustada legislación de la enseñanza. El alcalde de Madrid, cautivo de otras más positivas urgencias, no puede mostrar gran prisa por la reorganización de un teatro que, aun estando sujeto a la tutela municipal, no ha sido nunca el foco de la preocupación de los concejales. Los autores dramáticos con mercado seguro en la Princesa, la Comedia, Lara, el Cómic y Cervantes, sólo cuidan de conservarlo sin que la fiebre del ideal les desvíe de sus cavilaciones aritméticas. La crítica es impotente en España porque el lector se desentiende de sus juicios, considerando que el revisero es un dramaturgo malogrado que se desquita de los reveses sufridos en el teatro, procurando mutilar las reputaciones en boga. En cuanto a las empresas, ¿por qué habrían de hacernos el menor caso? Arriesgan su dinero en un negocio y sólo atienden a sacarlo a flote con los más holgados rendimientos. ¿Sobre quién, pues, nos sería dable el influir? No me explico, dicho sea sin ironía, por qué los periódicos destinan un espacio a la crítica de teatros, que es, según vengo observando de antiguo, una sección totalmente estéril. Si no nos prestan atención los autores, ni el público, ni las empresas, ¿para quién escribimos?

El caso no es para sorprender. Otro tanto ocurre con otras ramas de la crítica, más trascendentes para el país que la fiscalización del movimiento escénico. La prensa vocea a diario nuestra caquexia política. Ahora mismo, los periódicos de más diversas filiaciones doctrinales convienen en que no hay partidos, ni hombres con savia gubernamental para dirigir el país al estilo europeo, ni programas que nos consientan entrever siquiera lo que sería España desde el punto de vista económico y cultural dentro de cinco años. El político, genéricamente considerado, es, según el dictamen de la prensa, una calamidad nacional. La selección del personal gobernante se ha hecho a gusto de una oligarquía interesada en que preponderen la nulidad y la parentela.

No hay enseñanza ajustada a las necesidades espirituales de la gente, ni vías de comunicación que respondan a lo que exige la energía productiva del suelo. No hay higiene, ni hay nada, en suma, más que un torrente de egoísmos que amenaza con ahogar a la nación.

Eso, ó algo equivalente, sostienen cotidianamente los periódicos, y sin embargo, el remedio a los males delatados, unas veces con cierta solemnidad sociológica y otras con descarada acritud, según el temperamento del escritor ó el tono político del periódico, no asoma por ninguna parte.

Ello ¿qué prueba sino que habitamos un país de inatentos? ¿Va el cronista a asombrarse de que, si los más trascendentes problemas pasan inadvertidos, se disuelva este anodino tema del teatro español, en la indiferencia general?

Para que no subsista ambigüedad en mi propósito, téngase presente que no estoy hablando ahora del conjunto de autores, obras, tendencias estéticas y morales que constituyen el teatro español, sino del edificio destinado por el Ayuntamiento a recreo escénico en la plaza de Santa Ana. El otro, el que representa la fecundidad total del ingenio de nuestros autores, queda, por hoy, fuera de la órbita de nuestra atención. Ya dijimos recientemente, aquí mismo, que no nos atrevemos a afirmar que esté en decadencia porque no acertamos con qué momento de la dramática nacional sería lícito el parangón. Sostuvimos también la irresponsabilidad de los autores y de la crítica en el supuesto declinar de nuestro teatro, alegando que una corriente literaria, se dé en el libro ó en la escena, refleja las necesidades intelectuales ó emotivas de una época, circunstancia que absuelve al escritor del pecado de complicidad en la depravación del gusto colectivo. Añadiremos, no obstante, recatando todo optimismo, que no se-

ría honrado el exhibir ahora, que no hemos advertido aún en nuestra sociedad aquella fermentación de ideas que suele preceder a la aparición del genio. Decir lo contrario acusaría un pueril envanecimiento al que no somos asequibles. Ni en la literatura ni en la política hemos notado aquella inquietud de las inteligencias, aquel rebullir de la sensibilidad que anuncian la revelación de algo extraordinario. Vida social, política, literatura y arte, todo alcanza en España el mismo nivel y menester es convenir, humildemente, que ese nivel no evoca el recuerdo del Himalaya...

Viniendo al Teatro Español ¿qué destino se propone darle el Ayuntamiento? ¿Va a seguir como hasta aquí arrojando una existencia más señalada por el vilipendio que por la gloria? La temporada que está en vísperas de caducar, no ha sido más honrosa que la anterior para el arte dramático. Dejando a salvo la nobleza de las intenciones que no quiero regatear siquiera, forzoso es reconocer que la empresa actual de aquel teatro ha fracasado, como fracasó la anterior, sin que haya que apuntar a su cuenta ningún intento de renovación artística, excusa decorosa de todo descalabro.

Si no ha faltado en aquella casa la buena voluntad, tampoco ha estado ausente de ella el desconcierto. Una compañía reclutada sin tino, con desdén de aquella armonía de los valores escénicos, que permite agrupar un conjunto adecuado a lo que se pretende hacer en la temporada, una imprevisión absoluta de las aspiraciones del público, un desorden, sin disculpa en la sucesión y estabilidad de las firmas en el cartel; en suma, la anarquía más lastimosa se ha adueñado del Teatro Español, esterilizando los esfuerzos de Nieves Suárez y del señor Santiago, el buen deseo de Sinesio Delgado y el desprendimiento del municipio de Madrid, que se aviene a ceder un teatro, sobre las más frágiles garantías de buen éxito.

¿Qué obra ha recibido la calurosa sanción del público en la temporada que está extinguiéndose? ¿Qué autor se ha revelado? ¿Qué elogios que desentonen de la adjetivación convencional ha merecido la compañía de la crítica?

Si la malevolencia de alguien se dispone a ver animosidad premeditada en estas consideraciones del revisero perderá el tiempo. No nos guía otro propósito que el de afirmar la existencia del Teatro Español, sobre bases modestas, pero, regulares, constantes. Hay en nuestra opinión, un artista con el cual es indispensable contar, si se quiere reorganizar seriamente aquella casa; ese artista es Enrique Borrás. Por el fogaño brío de su temperamento, por su adaptación a lo clásico castellano y por su facilidad para conmover a la muchedumbre, es el genial actor el que de más sólido prestigio goza en el pueblo, y tal vez el que más á menudo llena un teatro con el sortilegio de su nombre. No le creo incompatible con Nieves Suárez y Pepe Santiago, artistas cómicos difíciles de superar. Considero, por el contrario, muy viable el que lleguen a entenderse y compenetrarse.

Ellos tres, con Anita Adamuz, bien dirigida—porque a esta bella y distinguida actriz le queda no poco que aprender—podrían constituir un núcleo de fuerza en aquel teatro. No me parece aventurado el sostener que si los autores contaran con esas garantías y si el Ayuntamiento se decidiese a adecentar un poco la sala, los autores no andarían tan reacios como ahora en dar sus obras al Teatro Español.



MLLE. O'BRIEN

Bella artista de la Ópera Cómica, de París

FOT. HUGELMANN

MANUEL BUENO

— PÁGINAS POÉTICAS —



MADRIGAL DEL AMOR PROHIBIDO

Son las horas vulgares igual que negras simas
 en donde cae mi alma visionaria y sensual;
 horas sin amoríos, sin sueños y sin rimas
 que no alumbra el lucero azul del ideal.
 Cuando el barro doliente sólo anhela dormir,
 y están los labios mústios cansados de besar,
 y el alma, blanca nao, sólo sueña en partir
 al país del que nunca se puede regresar.
 Hasta ese horrible abismo de mi renunciación
 llegaste tú, mujer, y tu voz de cristal
 cayó en mi corazón,
 como un chorro de agua riente y musical.

Por tí he visto el sentido preclaro de la vida,
 y he soñado debajo de una acacia florida,
 en tus negras pupilas y en tus ojeras hondas
 y te he besado, en sueños, al amor de las frondas.
 Y en el parque nocturno, borracho de fragancia,
 han renacido todos mis ensueños dispersos,
 y en aquella hora misma acaso tú á distancia
 pensando en mí, decías de memoria mis versos.
 Porque hay seguramente un parque en el astral

donde las almas tejen columpios invisibles
 y huyendo de la vida tan triste y tan banal
 en él mecen sus dulces amores imposibles.

¡Oh, divina tristeza de este amor sin fortunal
 ¡Oh gloria dolorosa de tus besos, mujer!
 Nuestras almas se abrazan en un rayo de luna.
 ¿Porqué amaremos tanto lo que no puede ser?
 Amor de excelsitud, que ante todos se esconde
 que trenza de alma á alma un diálogo de encanto;
 á mis versos, con lágrimas tu corazón responde
 y por tu amor mis versos son un raudal de llanto.

Son tus ojos sortílegos y profundos, mi rito;
 en tus labios ardientes está mi comunión
 y ya que nuestro excelso amor sea un delito
 gocemos de la causa de la condenación.
 Vivamos la tragedia de nuestro amor fatal
 y que tu alma no cruce una sombra de pena
 que al verte, entre mis labios siempre habrá un *madrigal*
 á tus negras pupilas y á tu carne morena.

DIBUJO DE FÉLEZ

EMILIO CARRÉRE

PÁGINAS HISTÓRICAS

LA SENTENCIA DE JESÚS



“Jesús en el templo”, cuadro de Veronés, que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid

UNA de las preocupaciones de los historiadores contemporáneos, justamente necesaria, es la de depurar la historia de multitud de errores, no ya tan solo en cuanto á las fechas se refiere—que muchas son las equivocadas—sino principalmente en lo relativo al fondo de algunos hechos que, ó están desfigurados por completo, ó no han sido lo suficientemente probados por la crítica moderna.

De estos errores, dudas y vacilaciones, no podían escaparse los escritos de cuantos se han afanado por querer demostrar que ellos han sido los primeros en tropezar con la verdadera *sentencia* de Jesucristo; y hasta no han faltado escritores poco escrupulosos que la han redactado á su manera, sin apoyarse más que en probables conjeturas y en hechos inciertos, pero sin querer comprender que algún día habrían de descubrirse sus falsedades.

Hará lo menos quince años que vino á mis manos el siguiente papel:

«Yo Poncio Pilato, presidente de la inferior Galilea, aquí en Jerusalén regente por el Imperio romano, juzgo, sentencio y pronuncio que condeno á muerte á Jesús llamado de la plebe *Nazareno* y de patria galileo, por ser un hombre sedicioso, alborotador de pueblos, sembrador de falsas doctrinas, usurpador tirano de Reinos, traidor al César y por fingido Rey de romanos. Y por dicha mi sentencia, determino que su muerte sea en cruz fijado con clavos; sobre la cruz, que es en lo más alto de ella, le sea puesto el título de su nombre en las tres lenguas que ahora más se usan, conviene á saber: hebrea, griega y latina, y que en todas y en cada una de ellas diga: *este es Jesús Nazareno Rey de los judíos*, para que todos lo entiendan y sea conocido de todos. Asimismo, so pena de perdición de bienes y de la vida, mando que ninguno de cualquier estado y condición que sea, se atreva temerariamente á impedir la dicha justicia por mí mandada hacer. Año de la Creación del Mundo 5255, día 25 de Marzo. Poncius Pilatus.»

De otra sentencia, completamente distinta á la anterior, se cuenta que haciéndose el año 1280

una excavación en la ciudad de Aquila situada al Norte del reino de Nápoles, se encontró dentro de un vaso antiguo de marmol blanco una plancha de cobre que tenía grabado en caracteres hebreos lo siguiente:

«En el año 17 del reinado de Tiberio César, día 25 de Marzo, en la santa ciudad de Jerusalén, siendo sumos sacerdotes del pueblo de Dios Anás y Caifás. Sentado Poncio Pilatos, gobernador de la baja Galilea, en la silla presidencial del pretorio. Condena á Jesús de Nazaret á que muera en una cruz entre dos ladrones, en virtud de las deposiciones y notorios testimonios del pueblo: 1.º Por seductor. 2.º Por sedicioso. 3.º Por enemigo de la luz. 4.º Por llamarse falsamente Hijo de Dios. 5.º Por decir también falsamente que es Rey de Israel. 6.º Por haber entrado en el templo, seguido de una muchedumbre de pueblo con palmas en la mano. El primer centurión, Quirilo Cornelio está encargado de conducirlo al lugar del suplicio. Prohibe á toda persona pobre ó rica impedir que se lleve á efecto la muerte de Jesús. Los testigos que han firmado la sentencia contra Jesús, son: 1.º, Daniel Robaní, fariseo; 2.º, Jonás Zorobabel; 3.º, Rafael Robaní; 4.º, Capet, hombre público. Jesús saldrá de la ciudad de Jerusalén por la puerta Struénée.»

Se añade que la citada plancha tenía también grabada en uno de sus extremos la siguiente nota: «Igual plancha se ha enviado á cada tribu.»

Pocos esfuerzos de imaginación hacen falta para demostrar la falsedad de semejantes testimonios. Por no dar mucha extensión á este trabajo, me limitaré á comentar ligeramente la segunda leyenda, que me parece la más expresiva para nuestro objeto.

□□□

Sabido es que los romanos llamaron Palestina-Siria, y luego simplemente Palestina, á toda la cuenca del mar Muerto situada entre el Líbano y la península de Sinaí. Desde la vuelta del cautiverio de Babilonia hasta la muerte de Herodes, estuvo dividida la Palestina en cuatro provincias: Samaria, Judea y Galilea, situadas al

Oeste del río Jordán; y al Este la provincia de Perea. La provincia de Galilea se dividía á su vez en *alta* y *baja*; la *alta* ó parte más septentrional de Palestina, comprendía el territorio ocupado por las antiguas tribus de Aser y de Nefatí; la baja Galilea era el país de las tribus de Issacar y de Zabulón. Estaba gobernada dicha provincia por Herodes Antipas, que era el Tetrarca ó rey según afirma San Mateo (1). Las provincias de Samaria y de Judea se unieron al Imperio romano después del año 6 del nacimiento de Jesucristo, é incorporadas á la Siria fueron administradas por un procurador dependiente del Gobierno de esta última.

Hechas estas manifestaciones, el primer punto á discutir en dicha sentencia, es el que fija la fecha *en el año 17 del reinado de Tiberio César*, que es incierto. Según esto, Jesús, bautizado en los primeros días del año 17 del reinado de Tiberio César, ó lo que es lo mismo, el año 30 de la Era vulgar, había sido preso á los tres meses de empezar sus predicaciones, plazo excesivamente corto para que pudieran desarrollarse todos los hechos que conocemos de su misión. Y es inútil que muchos críticos se afanen por no reconocer más que una Pascua en los Evangelios de San Marcos, San Mateo y San Lucas, cuando San Juan reconoce tres de un modo expresivo y cuatro la Iglesia romana, haciendo así durar justamente tres años y tres meses la misión de Jesucristo, tiempo rigurosamente exacto.

Dice San Lucas en su Evangelio (2): «En el XV año del Imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de la Judea... Habló Dios á Juan, hijo de Zacarías, que habitaba en el desierto, quien se dirigió al país que está en las orillas del Jordán predicando el bautismo...» Según este evangelista y nuestra cronología eclesiástica, está bien claro que fué el año 15 del reinado de Tiberio César cuando San Juan empezó á predicar y bautizar, que es precisamente el año 28 de la Era vulgar ó del Nacimiento. Si por otra par-

(1) En su *Evangelio*, cap. XIV, ver. 9.º
(2) Capítulo III, vers. 1 y 3.

te esta predicación fué un año antes de que se bautizase á Jesús; si éste fué condenado á muerte tres años y tres meses después de su bautismo, es evidente que Jesús fué crucificado en el año 20 del reinado de Tiberio César, ó sea el año 33 de la Era vulgar y no el 30 (1) como pretende equivocadamente el autor de la repetida sentencia.

Otra de las aberraciones que se observan en la misma es la de fijar el día 25 de Marzo (2) su ejecución y cumplimiento, grave falta que revela el poco seso de su autor puesto que tal modo de contar es más moderno y no puede en modo alguno comprenderse que siendo romano quien la dictó hubiese dejado de consignar como día preciso el 8 de las kalendas de Abril, según la manera de contar entonces.

Sólo considerando como judío á Pilatos, pudo decir aquél que era en la santa ciudad de Jerusalén donde administraba justicia en nombre de los romanos; pero probado está que era romano, nacido en Tarragona.

Se habla también de que Anás y Caifás eran sumos sacerdotes. Sucedió que Anás fué nombrado sumo sacerdote por Cirenio, gobernador de Siria, hacia el año 7 del Nacimiento. Diez años habían transcurrido desde su nombramiento, cuando Valerio Grato, primer procurador de la Judea, le depuso de su cargo; de manera que siendo depuesto el año 17, no podía figurar como sumo sacerdote el año 20, que es cuando tuvo lugar la muerte de Jesús, según hemos dicho antes. Por esto se explica perfectamente que Anás enviase á Jesús preso á casa de Caifás, puesto que él no tenía jurisdicción.

Nunca fueron Anás y Caifás sumos sacerdotes al mismo tiempo, pues era ley inmutable entre los judíos la de que no habría más que un sumo sacerdote; y aunque el Antiguo Testamento cita en ocasiones dos sumos sacerdotes ó sacrificadores al mismo tiempo, esto sucedía tan sólo en casos excepcionales ó durante la guerra civil. Así sucedió en tiempos de David con Abiatar y Sadoc, aunque Abiatar sacrificaba en Jerusalén y Sadoc en Gebaón (3); así sucedió también cuando Menelao fué llamado por Antioco Epifanes, rey de Siria, para darle cuenta de su conducta, nombrando dicho sacerdote á su hermano Sisímaco para que le sustituyese en su ausencia (4); y lo mismo ocurrió cuando para sustituir á Matías se habilitó para una fiesta á José, hijo de Ellem (5). Este sumo sacerdote sustituto, era una especie de vicario llamado *segon* ó *sekan*, que siempre se elegía por precaución el día antes de la fiesta (6).

Resulta, pues, que el gran sacerdote judío que tomó parte en la sentencia de Jesús, fué solamente Caifás. Según el Evangelio de San Marcos, un Consejo de judíos de Jerusalén, formado por los jefes, sacerdotes, ancianos y escribas ó letrados, se reunió en casa del gran sacerdote para juzgar á Jesús; y aunque este evangelista ni San Lucas nombran quien fuese, lo hace San Mateo señalando á Caifás, y lo mismo San Juan cuando dice (7): «Habiéndose apoderado de Jesús le ataron y le llevaron así á casa de Anás, suegro de Caifás que era en este año sumo sacerdote.»

Según Flavio Josefo (8), confirmando lo dicho por San Juan, Caifás fué nombrado sumo sacerdote después de instalarse en el trono Tiberio César, puesto que cita antes

de aquel á Simón, á Simón de Eleázar, á Eleázar de Ismael y á Ismael de Anás á quien desposeyó Tiberio desde el principio de su reinado. Lenglet du Fresnoy (1) fija en el año 15 de la Era vulgar la destitución de Anás, y en el 19 el nombramiento de Caifás, quien á su vez fué destituido

Imperio romano, encargado de la administración de las rentas, de las tropas y de la administración de justicia, todo bajo la inspección inmediata y á las órdenes del Presidente ó Gobernador de Siria; así lo atestigua San Lucas cuando dice en su Evangelio (1): «siendo Poncio Pilatos procurador de la Judea». Por otra parte Pilatos no ha podido darse á sí mismo un título que no tenía, ni hablar de su silla presidencial, como se ha dicho equivocadamente. También se confunde lastimosamente en dicha fábula la baja Galilea con la Judea, que eran dos provincias distintas; esto sin contar con que la Galilea no fué incorporada al Imperio romano hasta el año 34, un año después de la muerte de Jesús.

Respecto de la nota que se hace constar tiene la plancha en una esquina, conviene saber que Jesús murió setecientos cincuenta años después de la dispersión de las tribus de Israel, por haberlas destruido el rey asirio Salmanasar, sin que desde entonces hayan podido formar nación.

Nada se sabe de quién pueda ser el falsificador de dicha sentencia, puesto que ni puede ser de Pilatos, ni de Caifás, ni siquiera de sus secretarios respectivos. No puede ser de Pilatos ni de su secretario, porque habla de la ciudad santa y del pueblo de Dios, que es impropio modo de decir de los romanos. Tampoco puede ser de Caifás ni de su secretario, porque ambos no podían ignorar el cargo que desempeñaba Pilatos, ni desconocer la Geografía de Palestina, ni ignorar el año del reinado de Tiberio César que consta en todos los actos públicos, ni, por último, dudar del nombre del sumo sacerdote en ejercicio.

La semejanza que existe entre el Evangelio atribuido á San Lucas y las «Actas de los Apóstoles», han dado á la Iglesia motivos para pensar que ambas obras son de una misma mano. Según dichas «Actas» (2), San Pablo nacido en Tarses, era ciudadano romano; pero como según Dion, la ciudad de Tarses, en Cilicia, no fué colonia romana hasta el año 212 de la Era vulgar y tiempo del Emperador Caracalla, resulta que las «Actas de los Apóstoles» no se han escrito sino mucho después de dicho año, á lo que hay que añadir la edad de San Pablo para deducir que se escribieron á fines del siglo III. Lo mismo puede decirse del Evangelio de San Lucas, en el que parece querer apoyarse la legitimidad de dicha sentencia. Y para ello basta ver lo que dice Gricio (3), Celario (4), Ezequiel Spanheim y Fabricio.

De deducción en deducción venimos á parar á que esta sentencia tiene que ser de la mitad del siglo IV, después que el Concilio I de Nicea del año 325 declaró auténticos los Evangelios atribuidos á San Mateo, San Marcos, San Juan y San Lucas.

Extraño es que los judíos no hablen de la sentencia en sus Talmuds. Y ya que hablamos de estos libros jurídicos y de sus rarezas, bueno es decir como cosa curiosa que los judíos no creen que Jesús haya sido crucificado vivo, según se afirma en el «Talmud de Babilonia», tomo titulado «Sanhedrin» en que se dice: «Isu (Jesús), hijo de Mirjam (María), de ejercicio costurera, había muerto apedreado y después colgado (en una cruz) la víspera de una pascua, por haber predicado otro culto que el del Eterno.»

José CONTRERAS PÉREZ

(Correspondiente de la Real Academia de la Historia.)

Marzo, 1914.

- (1) Capítulo III, vers. 1 y 3.
- (2) Capítulo XXII, vers. 3, 25 y 28.
- (3) «Annotationes del Acta Apostolorum», cap. XXII, versículo 28.
- (4) «Politia orbis antiqui», libro III, capítulo VI.



«Pilatos lavándose las manos», cuadro de Correa, del Museo del Prado, de Madrid

do por Vitelio, gobernador de Siria, tres años después de la muerte de Jesús.

En cuanto al título que se da á Pilatos, llamándole *gobernador de la baja Galilea*, y suponiéndole ocupando la silla presidencial del Pretorio en aquellos momentos, tampoco es exacto. Pilatos no era ni gobernador ni presidente de Judea; esta provincia romana, en la que sólo hacía cinco años que Pilatos residía, dependía de la Siria y estaba administrada, como queda dicho, por un procurador dependiente de aquella. Pilatos era en Judea *procurador intendente* del

(1) «Tablas cronológicas.»



«Cristo coronado de espinas», cuadro de Correa, del Museo del Prado, de Madrid

- (1) XVII del reinado de Tiberio.
- (2) Este mes romano caía hacia la segunda mitad del mes *adar* y primera de *nisan*, judíos.
- (3) Libro II y III de los Reyes.
- (4) Libro II de los Macabeos.
- (5) «Antigüedades judaicas» de Flavio Josefo.
- (6) Así lo atestigua Maimónides.
- (7) «Evangelio», cap. XVIII, vers. 12 y 13.
- (8) «Antigüedades judaicas».

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



UNA PROCESIÓN EN TOLEDO, acuarela de Ruiz Morales

VALENCIA CANTADA POR SALVADOR RUEDA

Cerca del mar de Levante,
que por su espléndida historia
más bien es mar de la gloria
que entona un himno triunfante,
está la ciudad galante
que realizó tanta hazaña,
la que de flores se baña
y brilla como tesoro
entre el magnífico coro
de las provincias de España.

Con un manto de arrozales
cubre todos sus confines,
manto á la vez de jardines,
de moreras y parrales.
Parecen arcos triunfales
las ramas de sus palmeras,
y forman largas hileras
al ir vistiendo los llanos
fresas, chufas y avellanos,
altramuces y chumberas.

Parecen nidos de amores
surgiendo entre ramas frescas,
las barracas pintorescas
con sus cañizos de flores.
Entregada á sus labores,
en ellas sueña la moza;
vive feliz con su choza,
con su jilguero y su parra,
y el reir de la guitarra
que sus noches alborozan.

Vive en ti toda hermosa,
¡oh, ciudad bella y riente,
que de la árabiga gente
conservas deyo y cultura!
aún el cántaro te dura
que el pastor llevó al aprisco,
aún el calzón berberisco,
aún la faja fastuosa,
y aún la canción melodiosa
de sentimiento morisco.

Tú tienes nobles poetas
y músicos populares,
y como das azahares
das cinceles y paletas.
Tus aulas están repletas
de inteligencias hermosas,
y son tan esplendorosas
y tantas las que en ti crías,
que arrojas más fantasías
que arrojan tus campos rosas.

En tus fiestas de luz llenas
hay un sello soberano,
algo del mundo pagano,
algo del gusto de Atenas.
De tus veladas serenas
se queda el alma cautiva,
y contempla pensativa
entre el hervir de tus seres,
¡abajo tantas mujeres,
tantas estrellas arriba!

Como labras con tu seda
túnicas de mil colores,
te entretejen tus cantores
versos, que el iris remeda.
Fijo el pensamiento queda
en su armonía galana,
y puedes estar ufana
de tener para ti sola,
tres lenguas, en la *española*,
lemosina y *valenciana*.

Tus fuegos artificiales
revelan tu origen moro,
y el estrépito sonoro
de tus *tracas* infernales.
Fuentes de rojos raudales,
chispas de luz diamantinas,
explosiones purpurinas
é inflamados surtidores,
son los encantos mejores
de tus árabes retinas.

En tu circo esplendoroso,
de España el más celebrado,
se ve al pueblo alborotado
lucir su ingenio donoso.

Un cuadro maravilloso
se extiende en palcos y gradas,
y se admiran enlazadas,
dosel poniendo á las frentes,
las peñas resplandecientes
y las mantillas caladas.

Tu celebrado Ateneo
es foco de inteligencia
en donde el arte y la ciencia
alzan su noble trofeo.
Aún parece que le veo
mostrando sus oradores,
sus músicos, sus pintores,
y su público ilustrado
que escucha regocijado
la voz de sus trovadores.

Tanto el arte en ti fulgura,
que tus regias cabalgatas
no obstentan para ser gratas,
más que tu misma hermosura:
van en la bella pintura
los frutos de tus mercados,
tus bueyes engalanados,
tus lanchas de pescadores,
y tus mujeres mejores
con trajes de oro bordados.

Son tus *batallas* famosas,
alardes de tus vergeles,
una lluvia de claveles,
un aguacero de rosas:
mil salvas esplendorosas
cruzan el ancho paseo,
crece el galante torneo
mientras se lanzan más flores,
y estallan largos clamores
entre el vivo *bombardeo*.

Es tu feria maravilla
de nunca visto boato,
con más lujo y aparato
que la feria de Sevilla;
tienes también la mantilla,
el baile y las castañuelas,
y una mata de mozuelas
que recuerda los planteles
de las matas de claveles
con que te adornas y velas.

Tus errantesregoneros
cantar parecen canciones,
y formulan con sus sonos
cien acordes placenteros.
Tus ágiles garraferos,
bajo el árbol que al sol zafa,
baten la fresca garrafa,
y en forma de blanca cresta
sirven la horchata, compues
con chufas de la Arruzafa.

Bajo tus parras flotantes,
llenan tus noches hermosas
las orquestas primorosas
de guitarras suspirantes:
tienen tus coplas amantes
ecos de melancolía
que alzan en mi fantasía
recuerdos que la estremecen,
porque tus cantos parecen
los cantos de Andalucía.

Tu catedral portentosa,
tu magnífica Alameda,
tu río que lento rueda
hacia la mar ondulosa,
tu Lonja maravillosa,
tu torre llena de nidos,
tus fábricas, tus tejidos,
tu puerto henchido de naves,

¡son, Valencia, bien lo sabes,
suspensión de los sentidos!

¿Y tu Virgen? ¡Tu Patrona!
hay que escribir de rodillas
las sublimes maravillas
con que el mundo la pregonan:
es la luna, su corona;
su palio, noche esplendente;
su voz, susurro de fuente;
gotas de luces, su llanto;
jirón de gloria, su manto;
y hostia sagrada, su frente.

SALVADOR RUEDA

RETRATO DE LA TIPLA
VALENCIANA

Pura Gurina
POR SIU



Cuentos Españoles



Los mártires de Quintueles

La romería más sonada en Fabricia y sus contornos era la romería de los Santos Mártires de Quintueles. La capilla está enclavada en lo alto de un monte, allí, donde trepan las cabras, por senderos inviolados de pisada humana. El árgoma y el helecho ornamentaban aquella arquitectura salvaje, primitiva, sin huellas de civilización.

Subir á la ermita en una florida tarde de Junio, cuando el sol se desmayaba entre celajes áu-

reos, era empresa tan tentadora para cualquier mozo ó moza de aquellos andurriales, que se juzgarían indignos de habitar en aquellas breñas si un solo año faltasen á la romería. Era menester no tener en las venas pizca de sangre cantábrica, no haber bailado jamás el *xirigüelo* ni haber hecho corro en la danza prima, para no saborear el encanto de aquella romería perfumada de amor y de tomillo.

A la mañana, cuando ya el sol asomaba su

cara burlona sobre el monte, sonaba la diana, y veíase al gaitero haciendo prodigios con su fuelle, muy fachendoso, hinchando los carrillos ornados de patillas muy cuidadas. Los cohetes estallaban en el cielo claro y cristalino de la mañana, que tenía una suavidad de inocencia.

Luego era la procesión por los campos verdes, la procesión sonora y solemne, con sus dos filas de campesinos á los lados de la custodia, muy compenetrados de su papel, serios en

sus burdos trajes de paño; detrás las mujerucas que silabeaban confusas jaculatorias latinas, entremezcladas de hipos, suspiros y balbuceos en bable:

—*Tantum ergo Sacramentum...* ¡ay, Señor! ¡qué guapín tá el campo y qué altos los maizos!...

Dos sochantres, mal rasurados, destrozaban el *Pange lingua* con guturales y bárbaros ronquidos, que turbaban la quietud idílica de los campos. El tambor redoblaba con insistencia machacona; la gaita lloremigueaba de trecho en trecho como un chicuelo caprichoso, y un poco lejos, más allá de los montes de Caces, más allá de los valles de Miera, bramaba el mar, salvajemente, sinfónico...

Sin sentir la poesía intensa de los campos, los aldeanos marchaban aprisa, sin compás, deseando terminar pronto sus deberes religiosos, para marchar á casa y comer la sabrosa sopa con tropezos, la sopa grasienta y densísima que se pega al paladar como una golosina. Concluida la procesión, cuando ya era pasada la hora del medio día, las casas de la aldea estaban invadidas de convidados que probaban el pote de la tierra y la dulcísima cuayada ó nata de leche con azúcar.

En uno de los años que pasé veraneando entre aquellos montes, tocóme comer ¡oh inmerecido honor! en casa de los primates del pueblo, los padres de aquellos Santos Mártires á quienes se veneraba en la ermita. Porque los mártires de Quintueles no eran mártires apócrifos; eran mártires auténticos, indígenas, que se habían co-deado con todos los habitantes del lugar, que ha-

bían labrado la tierra entre otros mozos, que habían «sallado» el maíz y «arrendado» las patatas. Todos los habían conocido; Pinín y Maruja de Josefa Robés. Niños aún, dados á la devoción, habían profesado, la una en las Carmelitas de Allanedo, el otro en los Agustinos de Fabricia.

Por verdadera vocación, habían pedido ir á evangelizar infieles y allá habían ido, al lejano y fabuloso Tonkin, donde estaba de vicario apostólico el tosco y burdo aldeano de Miera, fray Ramón Valdés, que tanto había deleitado con sus predicaciones á las devotas de Fabricia, cuando era recién ordenado.

Consiguieron los dos hermanos su deseo piadoso y allá se fueron al Tonkin, como Teresa de Cepeda quería haber ido con su hermano al Africa. Ramón Valdés, tan campechanote, tan amigo de fumar buenos habanos, con una cara risueña que alejaba toda expectativa de martirio, ni siquiera de espiritual mortificación, los recibió con su habitual humorismo:

—¡Ay, rapaces! ¿Vosotros creéis que esto es cazar robezos en los montes de Caces, que en cuanto se dispara cae una pieza? Aquí no vale que traigáis ganas de martirio como no haya indios infieles que quieran remataros de un hachazo... Esta cuenta del martirio es como la cuenta de las mozucas solteras que, por mucho que quieran casarse, como no haya mozo que venga á buscarlas...

Tuvieron suerte los dos hermanos de Quintueles y fueron bárbaramente degollados por unos infieles. El expediente de canonización despachóse á toda prisa y la curia romana no encon-

tró nada que oponer á las pretensiones santificantes de los de Quintueles.

Cuando se comunicó la noticia á los padres, estaban arando la tierra y quedáronse tan impávidos, como Wamba cuando le fueron á avisar que se le proclamaba rey. Siguieron cabizbajos, encorvados sobre la tierra madre y nutriz, que tiene un seno amoroso y prosaico, que no deja levantar la mirada á espacios sidéreos. Continuaron arando la tierra un año, dos, tres, sin cesar nunca, sin dejarse deslumbrar por aquel honor—que no comprendían—de ser padres de dos mártires venerados en toda la cristiandad.

Todos los años recibían idéntico homenaje de las personas que venían de afuera.

—¿Ustedes saben lo que tienen en casa, criaturas de Dios?...

No lo sabían, no, nunca lo suipieron, ni querían saberlo. Les parecía todo aquello una broma pesada y anualmente repetida, como un Carnaval. Así me lo comunicaron con su franqueza de campesinos cuando les presenté mis cumplimientos por ser progenitores de los mártires.

—¿No me comprenden ustedes?—dije con un aire de hombre superior.—¡Sus hijos, lumbreras de la iglesia, gloria y lustre de la cristiandad!...

La madre callaba y comía en silencio su rico plato de cuayada. Por fin, me interrumpió:

—Calle, calle, señorín del alma... ¡Tanto hablar de los mártires!... ¡Nosotros también lo somos aquí morriendo cada día, laborando la tierra, perdiendo las cosechas y sacando cuatro cuartos para mal vivir...

DIBUJOS DE ECHEA ANDRÉS GONZALEZ BLANCO





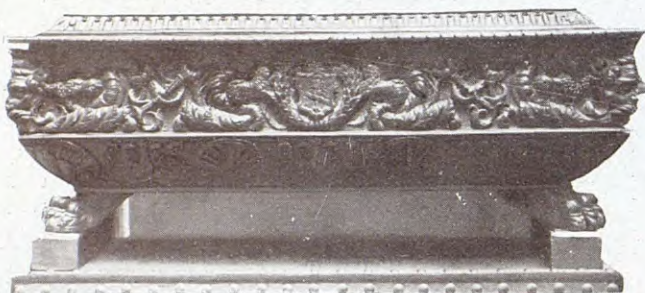
RESIDENCIAS ARISTOCRÁTICAS ESPAÑOLAS



Escalera de honor y litera de la casa

EL PALACIO DE LA CONDESA DE ALCUBIERRE

*Un museo de incalculable
valor :-: Pinturas, tapices
y porcelanas*



Arcón colocado en una de las mesetas de la escalera



FOTS. CAMPÚA Detalle de la capilla del palacio

En una calle estrecha del Madrid antiguo, se alza el caserón noble que el vulgo conoce con el nombre de Palacio de Sástago.

Dan sus fachadas á la calle de la Luna, Silva y Tudescos, y fué edificado hace tres siglos. Ocupó por entonces la suntuosa casa, un embajador alemán, el Conde de Mans Felt; y en 1788 se arrendó al Banco Nacional de San Carlos.

Desde que el Palacio fué adquirido por D. Francisco de Texada y Mendoza, del Real Consejo de las Indias, fundador del mayorazgo de Chinchón—que actualmente pertenece á la Casa de Sástago—hasta que lo ocupó el Banco, vino sufriendo grandes modificaciones.

Fué en 1857 cuando los Sástago, de la más preclara nobleza de Aragón, y los Monistrol, una de las más ilustres familias de Cataluña, se unieron por el matrimonio de la Condesa de Sástago, doña Antonia Fernández de Córdoba, Bernaldo de Quirós, y el Marqués de Monistrol, D. José Escrivá de Romani y Dusay, habilitándose esta casa en la que de nuevo se hicieron grandes obras, gastando sólo en la fachada más de 100.000 pesetas.

Su actual moradora, la Excm. Sra. Condesa de Alcubierre, es dama de virtudes excepcionales, que une á su arrogante belleza, la modestia que avalora su trato, y es tan española que, en sus galas, en el mobiliario de su casa, en la educación que supo dar á sus hijos, se refleja ese amor por la gloriosa tradición de nuestra patria. Noble á la antigua, guardadora de blasones, conserva como trofeos cuanto es remembranza de otras edades heroicas.

La escalera de honor ofrece las primeras riquezas de la casa. Se trata de un admirable arcón de madera tallada y que fué guardajoyas de la Reina D.^a Isabel la Católica; en un testero lucen los escudos de Sástago, y por último vemos una linda silla de mano de la época de Luis XV.

En la antesala hay un retrato del Duque de Alagón, de gran valor; y en el comedor, uno de Ana de Austria, y otro de Felipe III.

Admirables son las colecciones de platos que hay en este aposento, desde los mejores ejemplares de Talavera hasta los hispano-árabes; también es notable un rico tapiz que cubre todo un paño y que representa un asunto mitológico.

En la sala, que llaman «de noche», todo es sutil, exquisito, íntimo. Es ésta de todas



LA CONDESA DE ALCUBIERRE

FOT. FRANZEN

las hermosas estancias, la que da más impresión del hogar. El techo está pintado por Gonzalo, y entre los muchos cuadros, vemos algunos de Herrera, Holbein, Sanzio, y un San Jerónimo, de Ribera; tres bellos pasteles, de Béjar; retratos de la Condesa de Alcubierre, ataviada con el clásico mantón de Manila, y sus hijas Mercedes, hoy casada con el caballeroso Marqués de Marbaís, y Pilar, que murió. No es posible dejar de admirar estas tres bellezas unidas por vínculo tan sagrado.

El cuarto de billar es verdaderamente un museo. Adornan la habitación, ricos ejemplares de cerámica griega y de Talavera, porcelanas de Sevres, Sajonia y del Retiro; los bargueños, que con una rica diversidad, embellecen toda la casa, tienen aquí una representación notable, y sobre uno de ellos, en lugar preferente, hay dos retratos de la gentil Pilar, la hija que murió, y que aparece bellísima, como era, con el traje de época, que lució en un minué que se bailó, hace pocos años, en casa de la Marquesa de Squilache.

En el salón de retratos hay, entre otros, un hermoso cuadro de Masriera, donde se ve, espléndida de galas, á la Condesa de Alcubierre; otro, del Marqués de Aguilar, hecho por Caba, y el de la abuela materna del actual Conde de Sástago, debido al pincel de Madrazo.

La sala de antigüedades ó de tapices es una verdadera maravilla. En ella se encuentran dos joyas inapreciables, un tríptico de Van-Eyck, y el «Descendimiento de la Cruz», de Van der Weyden; armaduras de los ascendientes, una talla, de Kam; bargueños, porcelanas riquísimas encerradas en una vitrina, y de las que son famosos ocho candelabros del Retiro que han figurado ya en algunas aristocráticas exposiciones. Cubren las paredes ricos tapices, dos gobelinos y tres flamencos, pero con tal belleza de líneas y colorido, que hacen de ellos verdaderas piezas de museo.

En la capilla se admiran otros dos de estilo gótico que representan distintas escenas de la Pasión y en todo el palacio se descubren profusión de relojes, bronce bellísimos, ricas arañas de roca de Venecia, miniaturas y diversos objetos artísticos encerrados en vitrinas ó sobre las consolas...

Ocupan lugar preeminente en la casa los retratos de SS. MM. y AA., con afectuosas dedicatorias, y también el de S. S. Pío X.



Museo de antigüedades del palacio de la condesa de Alcubierre

La Condesa de Alcubierre tiene cuatro hijos: la Marquesa de Campillos, casada con el Marqués de Marbais, hijo de los duques de T'Serclaes Tilly, doña María; el primogénito actual Conde de Sástago, casado con una hija de los Marqueses de Castelar, y el Marqués de San Dionis.

El 15 de Enero de 1909 se dió en este palacio

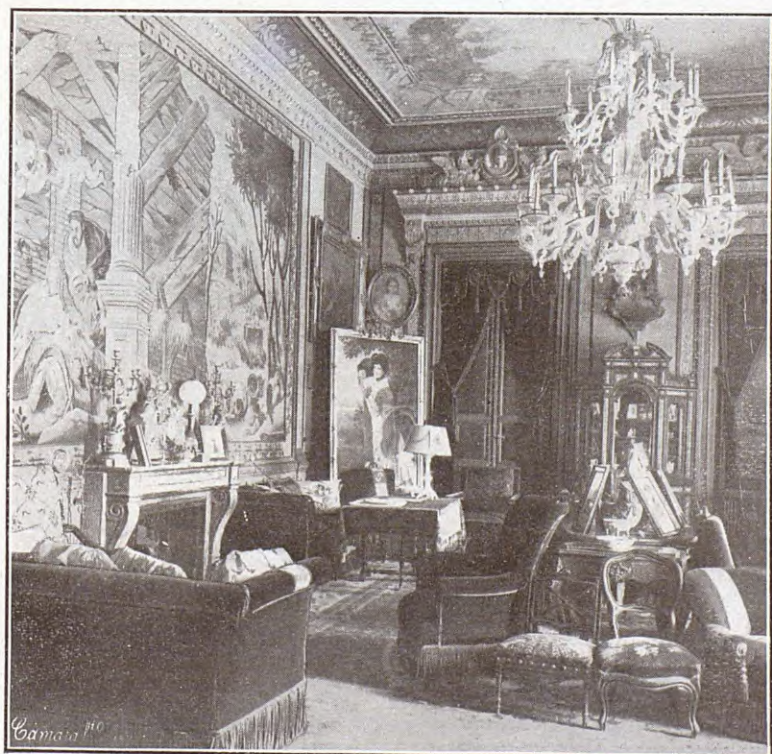
un gran baile al que asistieron Sus Majestades y la alta aristocracia madrileña, entre la que disfruta esta noble familia de ardorosas simpatías.

La muerte de su hija privó á la Condesa de celebrar nuevas fiestas, y únicamente abrió sus salones, no ha mucho, para ofrecer el espléndido banquete de más de 400 cubiertos, con que se

solemnizaron las bodas de la bellísima Marquesa de Campillos y el Marqués de Marbais.

Es el palacio de la Condesa de Alcubierre, severo, señorial; tiene el noble gesto que da la vejez, la delicada pátina que pone el tiempo, cuando quiere respetar la belleza...

MIGUEL DE LA CUESTA



Uno de los salones del palacio



Detalle del comedor

FOTS. CAMPÚA

EL ARTE EN LOS PALACIOS DE LOS PRÓCERES



Gama 1^{ro}

TAPIZ DE LOS GOBELINOS, QUE EXISTE EN EL PALACIO DE LA CONDESA DE ALCUBIERRE

FOT. CAMPÚA



DOMENIKOS THEOTOKOPOULOS



HACE trescientos años, el 7 de Abril de 1614, falleció en Toledo Domenikos Theotokopoulos, «El Greco». Toledo, y con Toledo España entera, ha conmemorado la fecha con una exposición, varios discursos académicos, fiestas religiosas y teatrales, y ha anunciado esta conmemoración en un cartel que reproduce toscamente algunas figuras del maravilloso *Entierro del conde de Orgaz* con una falta de buen gusto y con una irreverencia artística imperdonables.

Sin embargo, a pesar de los festejos oficiales, lo importante es que se haya hablado del Greco y que se haya vulgarizado un poco más el admirabilísimo arte del gran candiota.

A ese propósito divulgador contribuye este modesto artículo, donde para muchos no habrá nada nuevo en referencias biográficas ni en comentarios críticos, pero donde muchos también hallarán algo que no saben, con no ser ignorado de la minoría de las gentes. Porque de este arte de la pintura—á medida que fuera de España se le concede mayor importancia en exposiciones, monografías y estudios de todo género—se preocupan menos los españoles que de los deportes, la política, los toros y otras perjudiciales inutilidades.

ooo

Al morir contaba el Greco sesenta y seis ó sesenta y ocho años. No se sabe á punto fijo la fecha de su nacimiento, que debió ser durante los años de 1546 á 1548, y en la isla de Creta que los venecianos llamaron Candia.

De aquí el sobrenombre de *Griego* ó *Greco* con que fuera conocido en los talleres italianos de la época, aquel pintor que había de revolucionar la pintura española y que había de influir en el arte de los otros dos pintores más grandes del mundo: Velázquez y Goya.

Su infancia y su mocedad son desconocidas. Sólo por una carta del miniaturista Julio Clovio se supo que frecuentara el estudio de Tiziano.

Esta carta se escribió el 16 de Noviembre de 1570 y recomendándole al cardenal Farnesio un joven pintor candiota, hablaba de un autoretrato asombroso pintado por este pintor:

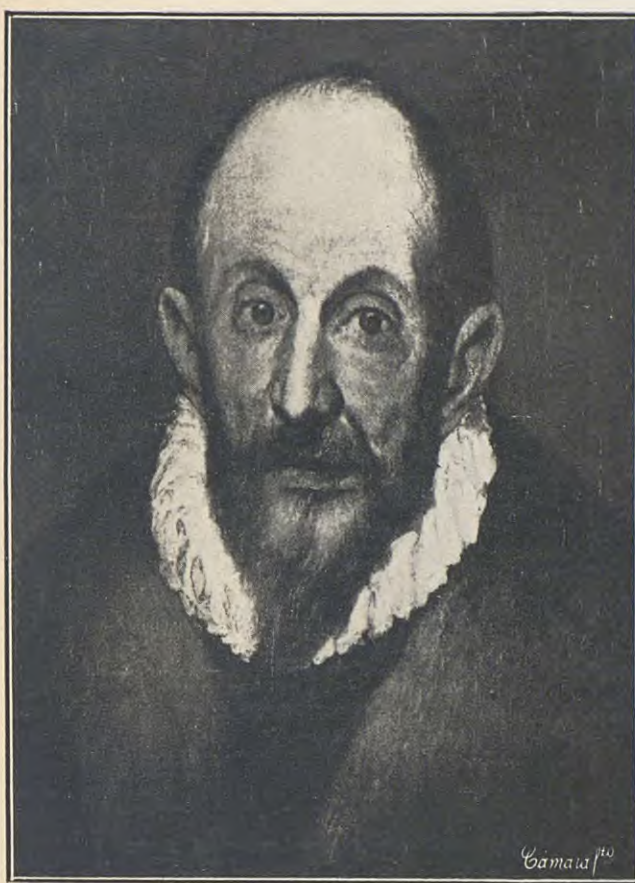
«E' capitato in Roma un giovane candiotto discepolo di Tiziano, che á mio giudicio parmi raro nella pittura; e fra l'altre cose egli ha fatto un ritratto da se stesso, che fa stupire tutti questi Pittori di Roma. Io vorrei trattenerlo sotto l'ombra de V. S. Ilma. et Revma. senza spesa altra del vivere, ma solo de una stanza nell Palazzo Farnese per qualche poco di tempo, cioè per fin che egli si venghi ad accomodare meglio...»

Quizá fuera esta afirmación de Clovio la que sirviera para afirmar que el Tiziano fuera maestro del Greco. No faltan, en efecto, quienes así lo afirman é incluso aseguran que en sus primeras obras españolas se notaba la influencia colorista del primero de los venecianos. No afirmaré yo tanto. Antes bien, las influencias más claras é indudables, son las del Correggio, del Tintoretto y de Miguel Angel (sobre todo de este último en las figuras de *San Juan Bautista* y *San Juan Evangelista*), del retablo de Santo Domingo el Viejo.

Nada extraño ni perjudicial para la personalidad del Greco, acusan estas influencias. La pintura italiana era la que predominaba en aquella época y raro será el pintor en quien no hallaremos italianismos de procedimientos, de elección de asuntos, incluso de disposición de las figuras.

Pero apenas el Greco se alejó de Italia, y entregado por completo al castellanismo caballeresco y soñador de Toledo, su temperamento se libertó de toda ajena sugestión y empezó á manifestarse con los caracteres de independiente genialidad, de vigorosa energía, de sorprendentes bellezas espiritual y decorativa, que hacen inconfundibles sus obras.

Domenikos Theotokopoulos vino desde Roma á España en 1576. El mismo Clovio, que le re-



DOMENIKOS THEOTOKOPOULOS (EL "GRECO")
Autoretrato

comendara al cardenal Farnesio, siete años antes, le recomendó á Felipe II para decorar la Iglesia de Santo Domingo el Antiguo, de Toledo (1). Entonces pintó para el Altar Mayor la *Ascensión*, *San Juan Evangelista*, *San Juan Bautista*, y para el altar del lado del Evangelio *La Adoración de los pastores*.

Tanto estos cuadros como *El Expolio*, pintado tres años después, pertenecen á su primera época española. Nada en ellos hace presentir el cambio radical que había de experimentar su técnica. El italianismo de estos lienzos no puede ser más indudable. Su proporcionalidad lineal, su riqueza de color respondían al gusto de la época. A no ser porque en *El Expolio* creyeron encontrar algunas faltas «de índole teológica», todavía no habrían empezado los ataques, que luego no escasearon, en el camino glorioso del gran pintor.

Le reprocharon su realismo, su composición un poco arbitraria, y sobre todo, la falta de las tres Marías, que, según los textos sagrados, estaban presentes en el acto de repartirse los soldados romanos las vestiduras de Cristo. El Cabildo de la Catedral toledana se negó á pagar el cuadro y fué precisa la intervención de Alejo de Montoya, nombrado como árbitro, para que se reconociera que si *El Expolio* «se oviese destimar considerando sus muchas partes que tiene de bondad, se podría estimar en tanta cantidad que pocos ó ninguno quisiesen pagarla.»

Pero «visto la calidad de los tiempos y lo que de ordinario se paga en Castilla por pintura de grandes artífices», se le pagaron finalmente á Domenikos Theotokopoulos tres mil quinientos reales.

Sin embargo, en *El Expolio* no se discutía la técnica del pintor. Cuando empezó á discutirse fué al rechazarle Felipe II el cuadro *Martirio de San Mauricio* y de sus compañeros, pintado por encargo del monarca para el Escorial.

Bruscamente surgía una paleta nueva en el

(1) Estos cuadros, los primeros que el Greco pintara en España, son los que han desaparecido recientemente del sitio donde aparecían desde hace tres siglos. En otro lugar de este número se reproducen el Altar Mayor y las dos figuras principales del retablo.

arte de Theotokopoulos. Desaparecían los colorismos venecianos, el anatómico equilibrio de Miguel Angel, y aquella proporcionalidad correcta de los cuadros anteriores. Aparecían el negro y el blanco predominando, augurando los demás tonos. Las figuras se alargaban y adquirían una etérea y sutil vaguedad. Podía afirmarse que si antes pintó cuerpos, ya, desde entonces, sólo pintaría almas. Estas sutilezas espirituales en arte no podía comprenderlas un monarca ó un magnate en aquellos tiempos, por muy cultivada que fuera su inteligencia. Así, Felipe II rechazó el *San Mauricio* del Greco y en su lugar se colocó otra obra original de un italiano mediocre: Rómulo Cincinato.

Afortunadamente, el Greco, si tuvo detractores, tampoco careció de partidarios como el arzobispo de Toledo, por encargo del cual pintó en 1584 *El entierro del conde de Orgaz*, para conmemorar la muerte, en olor de santidad, de D. Gonzalo Ruiz de Toledo.

Esta magnífica obra, de la cual no se puede hablar sin que un sagrado temblor de emoción mueva nuestra boca ó haga inseguro el trazo de nuestra pluma, es una de las pocas obras supremas del arte universal.

Después de pintar *El entierro del conde de Orgaz*, Domenikos Theotokopoulos empezó á recobrar el perdido predicamento. Fué el pintor místico por excelencia. Monasterios, templos, conventos y casas solariegas, solicitaban para sus muros, obras del maravilloso artista. Gozó de la fortuna, y en Toledo, las fiestas de su casa y la esplendidez con que el oro caía de sus manos, eran tan grande orgullo de la imperial ciudad como sus cuadros.

Y, no obstante, los ataques seguían y siguieron aun después de muerto. Decía Pacheco de él, en su *Arte de la pintura*:

«No comprendía que Domenico Greco trajese sus pinturas muchas veces á la mano y las retocase una y otra vez para dejar los colores distintos y desunidos y dar aquéllos crueles para afectar valentía.»

Josepe Martínez, en los *Discursos practicales del nobilísimo arte de la pintura*, afirma que «trajo una manera tan extravagante, que hasta hoy no se ha visto cosa tan caprichosa, que pondrá en confusión á cualquiera bien entendido para discurrir su extravagancia, porque son tan disonantes unas de otras, que no parecen ser de una misma mano.»

Y también son de recordar las palabras de Palomino (Museo Pictórico): «lo que él hizo bien, ninguno lo hizo mejor, y lo que él hizo mal, ninguno lo hizo peor.»

Con el tiempo, si bien el renombre de Domenikos Theotokopoulos ha crecido, y si bien hoy día no falta quien le considere superior á Velázquez y á Goya, que, estudiándole, se adivinaron en sí mismos portentosas cualidades ignoradas, se ha llegado á más ilógicos ataques. Aún hoy día no faltan quienes afirman su extravío mental ó sus defectos visuales (1). Nada tan fuera de la verdad.

Domenikos Theotokopoulos ha sido si no el único, el más grande místico de la pintura española. Nadie ha expresado como él esta atormentada inquietud de nuestra raza. Porque si en Ribera, Zurbarán, Ribalta ó el trágico Valdes Leal pudiéramos reconocer atisbos de ese misticismo, no podríamos nunca hallarlos en el dulzón y algodonado Murillo, del Murillo de las pinturas religiosas, porque el de los cuadros realistas merece todos los respetos.

El mismo Greco en el *Plano de Toledo* definió el concepto estético de su arte con estas palabras admirables: *También en la «Historia de Nuestra Señora» que trae la casulla de San Idefonso, por su ornato que hacen las figuras más grandes, me he valido en cierta manera de ser cuerpos celestiales, como vemos en las luces, que, vistas de lejos por pequeñas que sean, nos parecen grandes.*

SILVIO LAGO

(1) Véase el curioso folleto *Aberraciones del Greco científicamente consideradas* del Doctor Berliens.



SAN PEDRO
Cuadro que se conserva en El Escorial



EL EXPOLIO
Cuadro que se conserva en Toledo

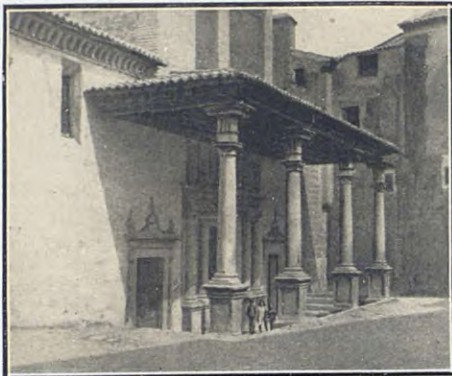


SAN EUGENIO
Cuadro que se conserva en El Escorial

EL RETABLO DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO, DE TOLEDO



SAN JUAN BAUTISTA
Cuadro del "Greco", del retablo de Santo Domingo,
de Toledo



El convento de Santo Domingo "El Antiguo",
de Toledo FOT. CUEVAS

COINCIDIENDO con el centenario de la muerte de Domenikos Theotokopulos y de las solemnes exequias que constituyen un homenaje nacional á uno de los más grandes pintores del mundo, han desaparecido los cuadros que el Greco pintara en 1596 para Santo Domingo el Antiguo.

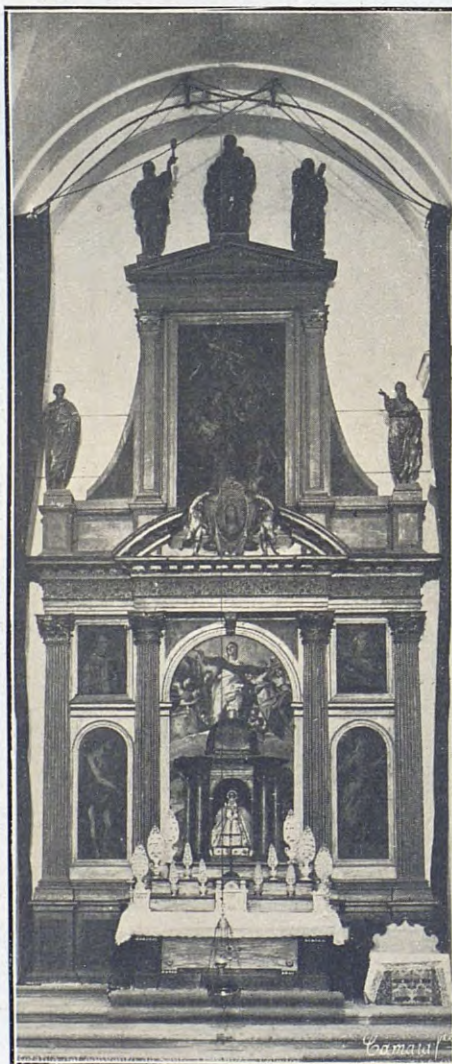
Estos cuadros eran tres del Altar Mayor: *La Ascensión del Señor*, *San Juan Bautista* y *San Juan Evangelista*, y uno de un Altar contiguo: *La Adoración de los Pastores*.

Requerido el vicario capitular y deán de la Catedral aseguró que los lienzos habían sido retirados de la iglesia por las monjas, ante el temor de que fueran robados; pero que volverían á ser colocados de nuevo en los Altares.

Intervino el gobernador en el asunto y entonces la comunidad contestó oficialmente que permanecían dentro del templo en lu-



SAN JUAN EVANGELISTA
Cuadro del "Greco", del retablo de Santo Domingo,
de Toledo



Retablo del convento de Santo Domingo,
de Toledo FOTS. MORENO

gar seguro y á cubierto de «irreverencias y peligros». De igual forma han contestado á la pregunta de la Comisión Provincial del monumento.

Pero el tiempo pasa y los célebres lienzos no vuelven al sitio de donde nunca debieron quitarse. Estos cuadros tienen un valor inestimable. Fueron los primeros que pintó el gran artista en España, viniendo expresamente desde Roma para ello. Representan además la primera manera del Greco y en ellos podía estudiarse las influencias italianas que sufría en aquella época.

Finalmente ha de tenerse en cuenta que ninguna ocasión menos oportuna que la actual para ocultar esos lienzos, cuando la ciudad de Toledo habrá de rendir un homenaje al Greco y cuando de todas las naciones habrá de acudir la gente deseosa de admirar un magnífico conjunto de sus obras.

Esto en el supuesto de que efectivamente se hallan retirado los cuadros para librarlos de las «irreverencias y peligros» de los amantes del arte. Porque no podemos creer en otro motivo mucho menos tolerable.

Las «irreverencias» á que alude la Comunidad de Santo Domingo son sencillamente las visitas de artistas, turistas, críticos ó curiosos; es decir, todo ese mundo del que viven las ciudades maravillosas del recuerdo como Toledo.

En cuanto á los «peligros» tal vez hayan tardado bastante tiempo en darse cuenta de que los lienzos del gran candiota pudieran ser robados ahora.

¿Acaso no permanecen allí desde hace muchos

siglos? ¿Acaso no está demostrado que en estos asuntos de los despojos artísticos no viene de fuera el peligro, sino de dentro? No es tan peligrosa la codicia de los que quieren comprar como la codicia de los que quieren vender.

Aún no hace mucho lamentábamos la desaparición de un tríptico flamenco que era además de inestimable valor histórico por los retratos de personajes de la época encarnando figuras bíblicas. En la memoria de todos está el caso del Van der Goes de Monforte.

Y esto es lo que se sabe; lo que no puede hacerse en secreto con hábiles instituciones ó valiéndose de la indiferencia nacional respecto de los asuntos artísticos.

Pero imaginad lo que saldrá de los templos que no frecuentan los turistas; de las casas que transmiten sus riquezas dentro ó fuera de la misma familia; de los conventos y monasterios en que la clausura es una salvaguardia contra miradas indiscretas.

España va perdiendo sus tesoros de un modo escandaloso. Huérfana de protección la riqueza artística, todos los días salen de templos y casas particulares lienzos de gran mérito. No existe ninguna ley que impida ese despojo.

Pero tal se van poniendo las cosas que ha llegado el momento de exigir esa ley inmediatamente donde se persigan y castiguen delitos de tanta gravedad y de tanta transcendencia como el que parece adivinarse en la extraña retirada de los Greco de Santo Domingo el Antiguo.—S. L.



LAS JOYAS DE LA PINTURA



EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGÁZ

Uno de los más célebres cuadros del "Greco" que se conserva en la iglesia de Santo Tomé, de Toledo

FOT. LAURENT



LA CASA DEL "GRECO", EN TOLEDO



ELÉVASE la actual casa del Greco en los solares que ocupó en el siglo XIV la vivienda de Samuel Leví, tesorero que fué del Rey D. Pedro I, á quien la Historia ha dado el calificativo del *Cruel*.

La leyenda ha anidado en las cuevas que actualmente existen descubiertas—gracias á la tenacidad, inteligencia y españolismo del Marqués de la Vega Inclán,—donde Leví, opulento judío, guardaba inmensos tesoros.

En aquella época, el hebreo gozaba de gran valimiento cerca de D. Pedro I, é influyó poderosamente en favor de sus hermanos de raza. No lejos del palacio que ocupaba el privado, edificóse por orden suya la Sinagoga del Tránsito, hacia los años de 1360 á 66, bajo la dirección del arquitecto, judío también, Meir Abdelfi.

En las inscripciones hebreas que campean en los frisos de la única nave de este templo mudéjar, prodíganse alabanzas al Dios de Israel, al monarca D. Pedro y al propio Samuel Leví, «hombre de lucha y de paz, poderoso en todos los pueblos y gran fabricante».

Pero tras la venturosa época de valimiento, llegaron para el judío horas de desgracia. D. Pedro, que atravesaba días difíciles luchando contra los bastardos, mandó detener al tesorero y confiscar sus cuantiosos bienes.

¿Fué vesánico capricho del monarca castellano ó feroz testimonio de la codicia que le inspiraran los tesoros acumulados por el hebreo en las cuevas?



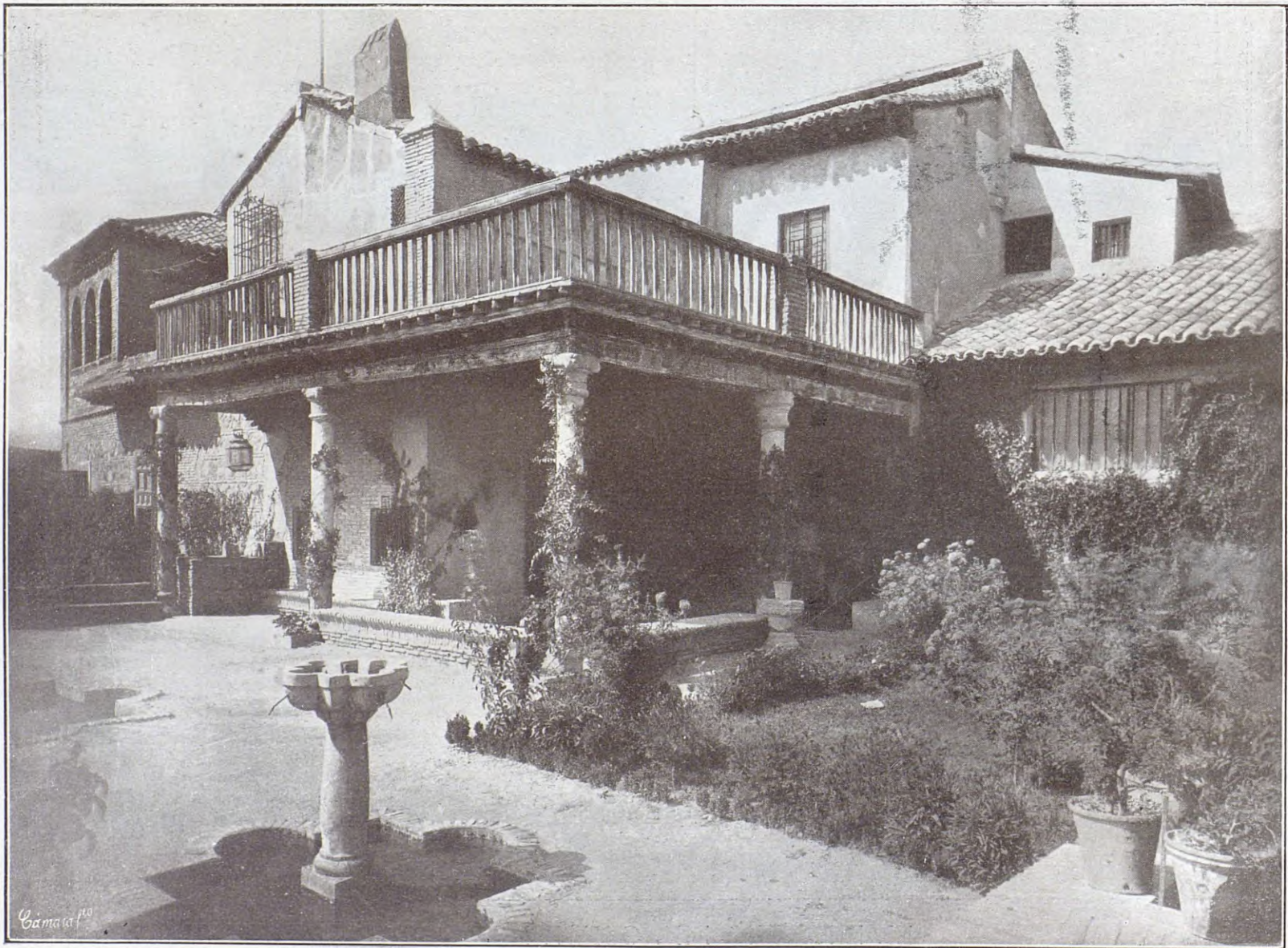
Puerta de entrada al Museo del "Greco", en Toledo

No se sabe. Lo cierto es que, detenido Samuel Leví, fué conducido á Sevilla, donde—según rumores públicos, guardaba riquezas no menos tentadoras—y sometido al tormento, para que revelase el escondrijo en que infernalmente brillaban. Pero el antiguo valido de D. Pedro, enérgico y orgulloso, antes dió la vida que la declaración que le pedían.

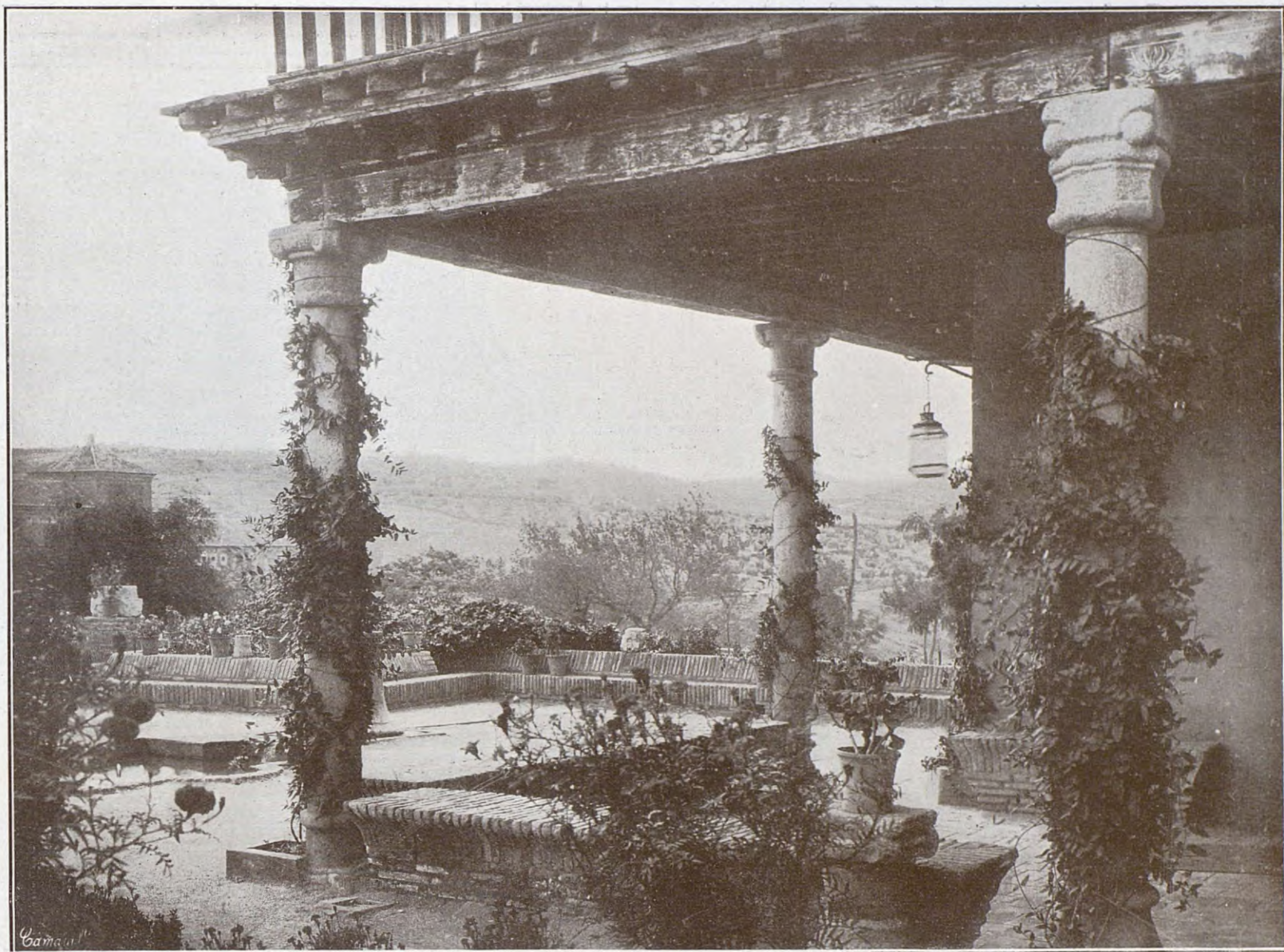
«Los bienes que tenía en Toledo—escribe D. Rafael Domenech en sus interesantes notas acerca de *La casa del Greco*—eran de 170.000 doblas, 4.000 marcos de plata, 125 arcas repletas de paño de oro y seda, gran cantidad de joyas y 80 esclavos, «moros, moras y moreznos».

La leyenda—esa princesa solitaria que vaga entre las ruinas, y canta quedo bajo la claridad azul de la luna—continuó visitando el palacio y las cuevas de Leví. En él vivió D. Enrique de Aragón, célebre poeta, más conocido por el Marqués de Villena, muy aficionado á las ciencias naturales, físicas y químicas, cuyas obras perecieron, por superior mandato, abrasadas, en razón á que eran «de artes mágicas é non cumplideras de leer».

Allí, en los subterráneos donde el judío Samuel apilara el oro y las ricas mercancías que, como la seda, daban á la antigua Toletola con la industria de la espadería, alto y merecido renombre, dícese que el Marqués, sabio y poeta, se dedicaba al tenebroso arte de la nigromancia, y al no menos satánico de la alquimia.



La casa del "Greco" vista desde el patio



Detalle de la Casa del "Greco".—Vista tomada desde el jardín

Aunque la leyenda continuaba floreciendo con los jaramagos y las margaritas, el tiempo derumbó muros, tapió cuevas, y sólo quedaron en pie algunas viviendas.

A una de ellas, cierto día del año de 1584 ó 1585, vino á instalar su morada un pintor, ya conocido en Toledo, que había nacido, según se contaba, en la Isla de Candía, vasalla de la poderosa república de Venecia.

Llevaba residiendo varios años en la «Roma española» y era, como decimos, famoso ya, no sólo por sus cuadros—alguno de los cuales, como el *San Mauricio*, concitó el enojo de Felipe II,—sino por sus pleitos con el Cabildo de la Catedral toledana, amén de sus «extravagancias» pictóricas y personales. El orgullo del gran artista candiota produjo asombro indescriptible, de lo que da fe las siguientes palabras del contemporáneo Jusepe Martínez:

«Entró en esta ciudad con grande crédito, en tal manera, que dió á entender no había cosa en el mundo más superior que sus obras; y de verdad hizo algunas cosas dignas de mucha estimación, que se puede poner en el número de los famosos pintores; fué de extravagante condición; como su pintura, no se sabe hiciese por concierto cosa alguna de sus obras, porque decía que no había precio para pagarlas, y así á sus dueños se las daba por empeño, y sus dueños, con mucho gusto, le daban lo que les pedía.»

»Ganó muchos ducados, mas los gastaba en demasiada ostentación de su casa, hasta tener músicos asalariados para cuando comía gozar de toda delicia...»

En tal vivienda dícese que Domeniko Theotocópuli pintó su famoso lienzo *El entierro del Conde de Orgaz*, D. Gonzalo Ruiz de Toledo, fundador de la Iglesia de Santo Tomé, donde se halla tan encarecida obra.

Por ella se abonó al artista la suma de 24.900 reales, y fué pintada por encargo del cura párroco D. Andrés Núñez de Madrid, sacerdote que aparece retratado en primer término, con larga sobrepelliz y un libro abierto, en la mano.

En la misma casa, el día 7 de Abril de 1614, falleció el *Greco*, que si bien tuvo enemigos—merced reservada á los geniales—dejó infinidad de amigos y algunos fervorosos discípulos, entre ellos el retratista Luis Tristán.

Andando los años, la piqueta del tiempo, cuando no la del Municipio, hubiera destruido las

ruinas que en pie quedaron de la morada de Theotocópuli, si el Marqués de la Vega Inclán, enamorado del arte y respetuoso con sus reliquias, no hubiese tenido un arranque de verdadero patriota, acreedor á toda suerte de alabanzas.

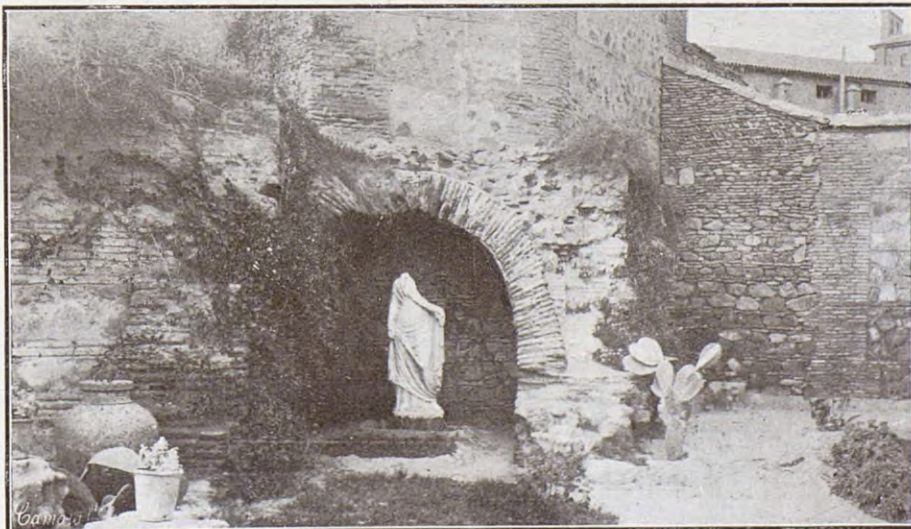
Compró los terrenos en que se asentaron el palacio y las cuevas de Leví, luego supuestos laboratorios del Marqués de Villena, y poniendo en la empresa entusiasmos y monedas—oro de la mejor ley—consiguió restaurar y construir, en buena parte, la casa del gran pintor, dándole casi el mismo carácter que á fines del siglo XVI tenía.

En los aposentos altos el Marqués de la Vega Inclán ha amontonado cuadros, muebles y cacharros, convirtiéndolos en interesantes salas del Museo. Allí el visitante puede admirar varios lienzos del pintor candiota, de Carreño, Valdés Leal, Herrera el Viejo, Mazo y Murillo.

Una de las habitaciones más características es la cocina, con su ancha chimenea y su vasar en el que se ven variados ejemplares de cerámica nacional y dos libros curiosos: un *Tratado del arte ciso-ria*, escrito por el Marqués de Villena, y un *Arte de cocina* compuesto por Montañón, cocinero del rey, que fué publicado en 1617.

La cocina tiene un ventanal con magnífica reja del Renacimiento.

En suma: gracias á la empresa realizada por el ilustre prócer ayudado, Toledo cuenta con una joya más que los amigos del arte, llegados estos días de otros países, admirarán y encarecerán largamente.



Estatua romana de la Colonia que se conserva en los subterráneos de la Casa del "Greco"

FOTS. BONILLA

E. RAMIREZ ANGEL

LA MODA FEMENINA



He aquí dos aspectos de un bonito vestido que sin rebelarse es absoluto contra las arbitrariedades de la nueva moda primaveral; permite vislumbrar las perfecciones de línea en el cuerpo femenino, sobre todo en su delantero, y no eclipsa la esbeltez y la elegancia de la silueta. Es traje de tarde y está confeccionado en satén rosa. Completa la página un original sombrerillo forma de casco que añade gallardía a la figura



¿De qué quieres que charlemos?

Por mi gusto, bella y discreta amiga, de todo: trajes, abrigos, sombreros primaverales...

Respecto á los trajes, consignada quedó en fecha anterior mi protesta contra lo grotesco y lo antiestético de los prendidos que, en la mayoría de los modelos, han lanzado audazmente los creadores, en este caso, de las mal llamadas elegancias, durante las carreras en Auteuil y Longchamps.

Bien es verdad que no todas las exageraciones lanzadas otras veces en las carreras, fueron aceptadas luego á ciegas.

Lo que se ve en las carreras, no es precisamente lo que se lleva



luego en el paseo diario. Esto mismo ocurrirá ahora.

Por eso me parece muy plausible que los periódicos acojan en sus columnas todas las audacias y todas las excentricidades, para saber el partido que una mujer razonable puede sacar de la moda.

¿Notas nuevas?

El triunfo de telas á cuadros: los dibujos escoceses; los rayados «Bayadera» los damiers de todas dimensiones y en todos los tonos.

Otra novedad que va á ser muy bien acogida y que á nosotras las nacidas aquende los Pirineos ha de sernos muy simpática, la constituye la reaparición de la clásica, de la muy ilustre capa.

EL ARTE DE VESTIR

Dos fases de una salida de teatro, confeccionada en satén brochado «mordoré», guarnecida de tul negro y pasamanería de oro. En la disposición general de los paños revela la influencia de la modelo oriental. En el círculo, un sencillo y elegante sombrerillo de los que están á la orden del día y que, aparte lo acordes que por su ligereza parecen estar con la higiene, imprimen al rostro femenino un sello de ingenuidad y de candor



La antigua pelerina se convierte en una capa española de la cual toma su aspecto y su elegancia.

La capa es cómoda: fácil de confección y de llevar, puede servir igualmente para abrigo de mañana que de tarde, ó como salida de teatro, en seda ó en lana, sólo hay que tener cuidado en la elección de los materiales y de los adornos, y tener presente, para combinarlos, el traje sobre que ha de llevarse.

Finalmente, los sombreros han perdido el aspecto que generalmente tuvieron de artefactos más ó menos artísticos, y se nos presentan en la actual estación, reducidos de tamaño.

De copa alta y estrecha, su paja lisa y bar-



nizada brilla al sol, algunos tienen el borde drapeado en satén, y, desde luego, todos van guarnecidos en su parte superior: ave de paraíso, *aigrettes* ó fantasías.

Flores, alas y plumas juegan un gran papel en la ornamentación de los sombreros primaverales.

Si unas veces las alas se nos presentan en su sencillez natural, otras veces su deslumbradora blancura está atenuada por un velillo de tul encima. Las plumas de gallo, dispuestas en *puf*, prestan sus colores variados, y las pequeñas alas Mercurio parecen pajarillos minúsculos, persiguiéndose en círculo, alrededor de la cabeza...

ROSALINDA

LA ESFERA
LOS TORMENTOS EN CHINA



La imaginación de los verdugos chinos, verdaderamente fecunda, ha ideado el suplicio de la genuflexión permanente sobre cadenas.
La atroz tortura, no sólo produce crueles dolores en las rodillas del reo, sino que le impide sentarse para buscar descanso

LA ESFERA

ARTE DECORATIVO



LA FURLANA, dibujo de Demetrio Monteserín



Lord Londonderry, Sir Edward Carson y el capitán Craig, directores del movimiento contra el "Home Rule" y organizadores de la resistencia armada

La cuestión del *Home Rule* para Irlanda ha sido motivo de grandes preocupaciones para el Gobierno Asquith, desde su constitución, pues formaba parte de su programa. Ahora, y con motivo de persistir Asquith en la implantación de la autonomía en dicha isla, ante esa posibilidad, amenaza levantarse en armas toda una región, opuesta, por motivos de índole religiosa, á que Irlanda se gobierne por sí misma.

El movimiento anti-autonomista irlandés, acaudillado por el influente político Sir Edward Carson, tiene su principal foco en la región del Ulster,

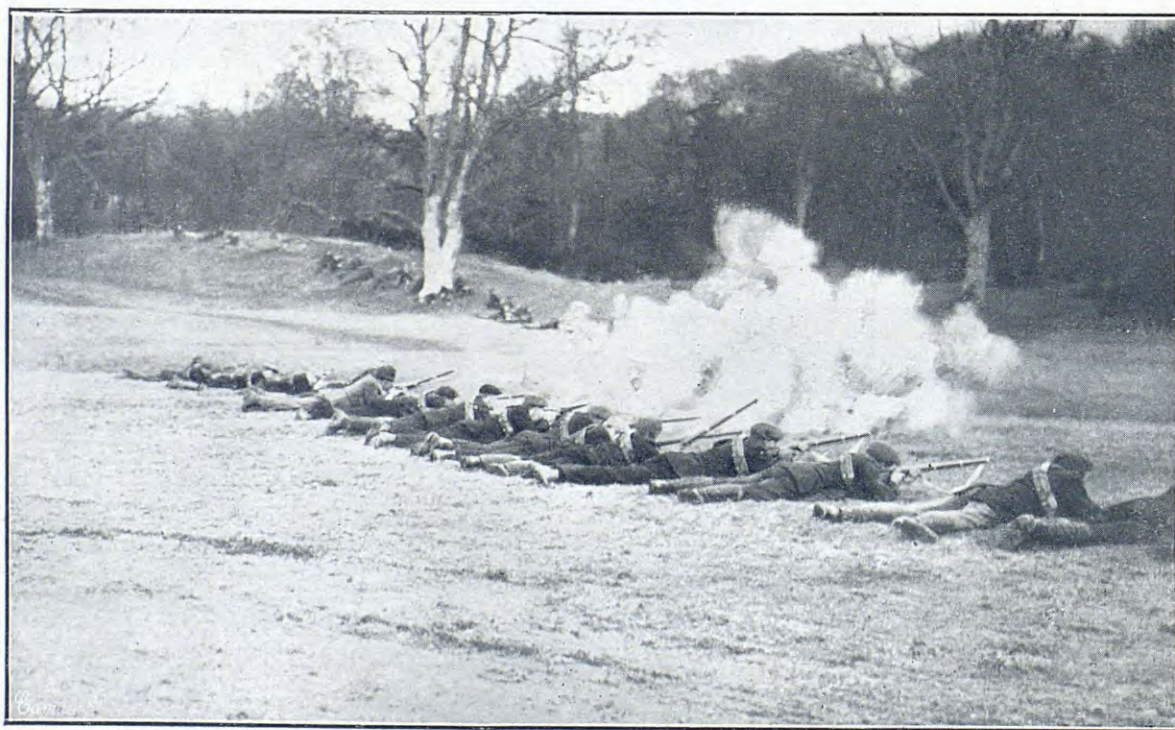


Gran revista de los voluntarios de Ulster, en Belfast, dispuestos á entrar en campaña si se aprueba la autonomía de Irlanda por el Gobierno inglés, y en la que formaron, completamente armados y equipados, doce mil hombres

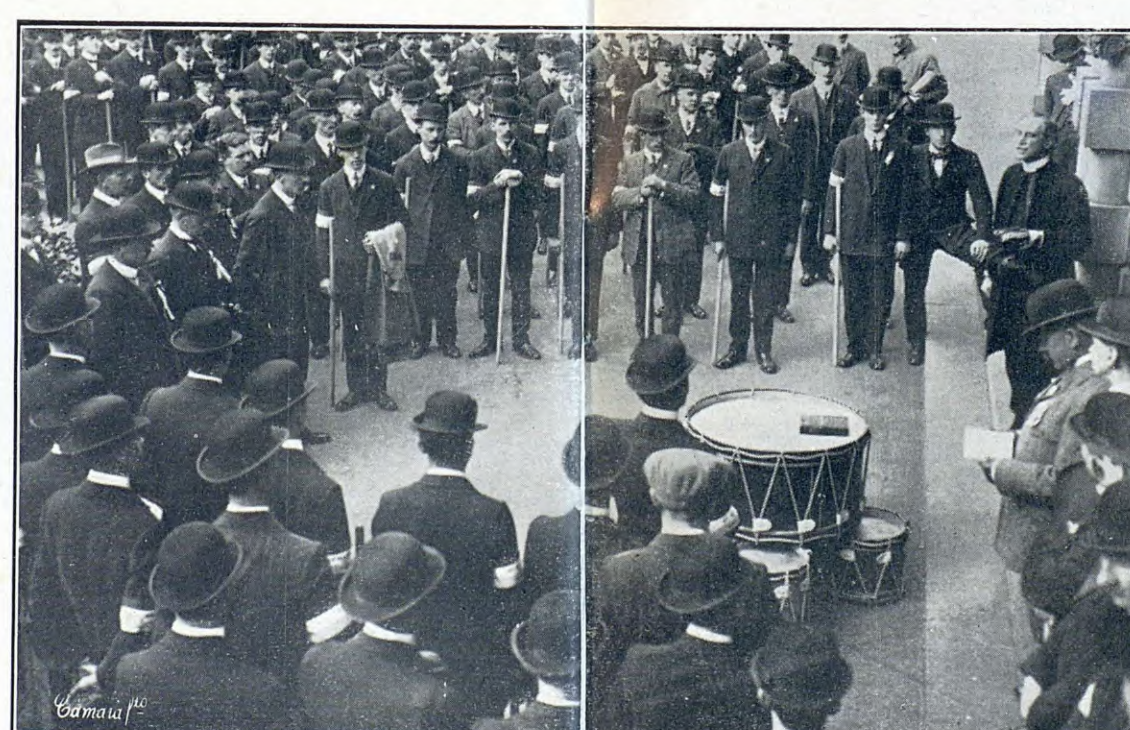


Un pelotón de voluntarios de Ulster haciendo ejercicios de fusil y bayoneta, bajo la dirección de los oficiales instructores del ejército anti-autonomista

en el Norte de la isla. Una larga preparación ha permitido á sus organizadores armar y equipar cerca de 100.000 hombres, dispuestos incluso á una guerra civil, antes que dicha medida política tenga efecto. La región de Ulster comprende los nueve condados de Antrim, Down, Armagh, Monaghan, Cavan, Tyrone, Fermanagh y Donegal. En el de Antrim se encuentra la ciudad de Belfast, con 350.000 habitantes y un puerto de mayor movimiento que el de Dublin. La situación creada por este asunto al Gobierno Asquith es difícil, y no ha dejado de causar inquietud en Europa.



Fuerzas del 4.º batallón del regimiento de voluntarios de Ulster haciendo prácticas de tiro en Dunganon



La banda de tambores del primer regimiento de voluntarios del Ulster oyendo una plática religiosa, el día de la revista general



Una compañía de tiradores de Ulster haciendo ejercicios de guerrillas en las maniobras recientemente efectuadas en Dunganon

DE NORTE A SUR

La conquista de América

Ya no es solo a los editores, ni a los vicios franceses a quienes preocupa la conquista de América.

También Alemania, la Germania rolliza de las trenzas de oro y del exuberante seno, vuelve los ojos hacia las tierras del sol.

El príncipe Enrique de Prusia, el único hermano del Kaiser, y su mujer la princesa Irene de Hesse, van a emprender un viaje por las Repúblicas Sudamericanas.

Dicen que es un viaje de propaganda política. Alemania considera beneficioso para sus intereses neutralizar la influencia de la América del Norte que envió a sus hombres más ilustres para la conquista espiritual.

Es curiosa la codicia que despierta en esta vieja nación las naciones nuevas y será curioso también ver cómo fracasan los dos augustos mensajeros. Porque a los pueblos no se les conquista desde la altura de recepciones oficiales, banquetes diplomáticos y paseos por la población engalanada.

Hay que acercarse a su vida íntima, entremezclar las dos vidas, beber en las copas que bebe el pueblo, besar las mejillas de sus mozas y tender la mano lealmente abierta a sus poetas, a sus hombres humildes del agro y a sus hombres humildes de la ciudad. Y esto no se puede hacer sin que nos ligue un pasado común, esta latina exuberancia de la América joven tan hermana de la Francia vieja, de la Italia antigua y tan hija de la España inmortal. No se puede hacer tampoco cuando se es príncipe y nada más que príncipe el futuro conquistador.

Para las Repúblicas Sudamericanas, que son como unos muchachos ricos, fuertes y aventureros, un príncipe alemán no significa nada. Le seducen más los artistas, los oradores, las mujeres bonitas. Además el emperador Guillermo prohibió recientemente a los oficiales de su ejército que bailaran el tango argentino. Sin duda no pensó entonces en este viaje propagandista que va a empezar por la República Argentina precisamente. Porque entonces, lejos de prohibir el tango a sus oficiales se lo hubiera aconsejado el príncipe Enrique y la princesa Irene.

La sonrisa blanca

En estos primeros domingos de Abril, Berlín va, como un novio a una cita, a ver sonreír sus árboles.

Realmente la cita existe. Es Primavera la que aguarda debajo de las ramas recién florecidas. La sonrisa de estas ramas es blanca. Tiene la ingenuidad de una muchacha que mira por primera vez a su vida engalanada de amor. Después vendrán las risas rojas, de bacante, del verano, y después la otra sonrisa lánguida, un poco desencantada, con sus oros viejos, del otoño...

Pero ya Berlín no irá a verlas con la rebrotada emoción de estos vanales domingos.

A orillas del Havel, en los paseos pintorescos de Werder, las *gretchen* rubias, los mocetones de ojos azules cogen ramas floridas y besos. Se embriagan con el azul del cielo y el azul de los ojos, como un desquite de las cervecerías humosas y de las oficinas y de los comercios donde esperan todo el invierno a estos días de asueto y de sol todavía un poco débil.

Son tantos los árboles y es tanta la blancura de sus ramas copiosas, que no hay manos bastantes para recoger esta olorosa nevada; los rezagos femeninos no bastan; los sombreros de los hombres tampoco, y algunas parejas llevan cestos enormes para llenarlos y durante la semana alegrar la casa.

Hay en esta costumbre una dulce prolongación de las fiestas lejanas y cubiertas ya de siglos. El hombre retorna a la naturaleza como un consuelo y un olvido.

Las horas pasan fugaces; sus sandalias no dejan huella. Aquí ha nacido un amor, allá surge una reconciliación; junto a dos amantes que luchan con ramas floridas, un matrimonio sonríe a los primeros pasos de su hijo que este año aprendió a andar. Debajo de un árbol un mozo escribe

versos y desde otro árbol próximo una viejecita que fué a Werder a pedir limosna se olvida de que es pobre y sonríe también, sin darse cuenta de que su pelo blanco entona maravillosamente con el blanco de las flores...

¡Oh, domingos románticos del Abril berlinés! ¡Qué distintos de los domingos bárbaros del Abril madrileño, cuando calle de Alcalá arriba van los coches, los automóviles, los tranvías, llenos de gente hacia la Plaza de Toros!...



Los príncipes Enrique de Prusia y su esposa Irene de Hesse, que van a emprender un viaje por América del Sur

Una caricatura cruel

El *Lustige Blätter* publica una caricatura cruel contra su misma nación. *Michel*—el simbólico personaje del pueblo alemán—está dormido. Alemania se inclina tentadora sobre él y le dice: «Michel, despierta.»

Es el llamamiento de la casta matrona al amor del esposo.

Porque la misma preocupación que hace años duele en los cerebros de los sociólogos franceses empieza a asomar ahora en Alemania.

Ya en 1912 el mariscal Vonder Goltz dió la voz de alarma con un artículo titulado *La juventud alemana y el ejército*. Era un artículo pesi-



LA PRIMAVERA EN WERDER
El invierno humano bajo un árbol florido

mista que podía llevar como lema la frase de Napoleón: «Una noche de París bastará para sustituir a los muertos».

La natalidad disminuye en el imperio germánico, con una desoladora proporción del 30 por 100 desde el año 1870.

En 1876, por ejemplo, teniendo Berlín un millón de habitantes nacieron 45.000 niños. En 1915 duplicado el número de habitantes, sólo han nacido 44.539.

Al Kaiser se le habrán desrizado los bigotes y durante unas horas no habrá sabido qué uniforme ponerse. Porque este triunfo del odio a la especie parece un triunfo francés.

No es porque los alemanes dejen de poner por su parte todos los medios posibles para saborear el amor. Es que evolucionan en la decadencia.

Y si ellos hubieran venido a este mundo nada más que a beber cerveza, a gastar puños y cuellos de goma sin gastar calcetines, y a ofrecer cinco marcos a la primera mujer que encuentran en la calle, la cosa no tendría importancia.

Pero los alemanes tienen una tradición filosófica, artística y musical digna de todos los respetos. Incluso del suyo mismo.

Y este pueblo que venció en 1870 al pueblo francés por la energía del odio, no debe dejar que ahora el pueblo francés le derrote por la flaqueza del amor... que no es amor.

Waterloo

El campo de batalla donde se hundieron las águilas napoleónicas, la *morne plaine* cantada por Víctor Hugo, ha pelegado como recuerdo histórico.

Más de una vez insinuaron los belgas la conveniencia de vender ese terreno, incultivado y áspero en su trágica rudeza de símbolo, para que sobre él se edificaran casas y se plantaran jardines. Pero como otros belgas menos prácticos protestaran, se ha ido retrasando lo que pudiéramos llamar «la civilización de Waterloo.»

El gobierno consideró oportuno votar una ley que protegiera el campo de batalla eternizando el episodio del 18 de Junio de 1815 y este proyecto acaba de discutirse en el Senado belga.

Un senador liberal combatió rudamente el proyecto. En sus labios florecían la bondad y la nobleza: el respeto a la llanura que hace cien años se empapó de sangre es una glorificación de algo tan odioso como la guerra. Otros oradores enfocaron la cuestión desde otro punto de vista, asegurando que es un mal negocio dejar improductivas más de quinientas hectáreas de terreno. No faltó quien, como el ex ministro Vandenpeereboan, afirmara que no debía respetarse el campo de batalla donde fué derrotado Napoleón cuando no se hizo nada por conservar el de la batalla de Groeninghe, que presenciara en 1502 el encuentro de los comuneros flamencos y de los caballeros franceses.

Pero en Bélgica y en todos los países del mundo triunfan siempre los propósitos del Gobierno. Por 57 votos contra 20 y 2 abstenciones, la conservación del campo de batalla de Waterloo ha quedado asegurada.

Esto es un poco triste. El Sr. Magnette, de Lieja, tenía razón: no debemos glorificar la guerra; debemos borrar sus huellas, volver espaldas a los episodios trágicos y sobre los sitios que atravesó la Pálida montada en el caballo del odio —«el caballo de los cascos ensordecidos por la sangre»—levantar las ciudades futuras. Villas de claros mármoles y floridos jardines para el amor de las muchachas y de los mozos que crearán nueva vida. O también entregar a la reja del arado, a las construcciones fabriles, incluso a las pistas deportivas esos terrenos que eternizan la guerra.

Porque ese campo huraño, hostil, no sirve ahora más que para las empresas cinematográficas que reconstruyen epopeyas. Con hombres de hoy, con armas forjadas hoy sobre las de ayer hacen surgir el pasado, y al asomarse a los blancos lienzos de distintas naciones despiertan los adormecidos rencores y se abren las ya casi cerradas heridas...

José FRANCÉS

POR QUÉ NO TIENE BRAZOS LA VENUS DE MILO

CUENTO



Poseía Dionisio, célebre en toda la Grecia, no sólo por sus riquezas, sino también y principalmente por sus extravagancias, una estatua de la diosa Venus, que siglos después de su muerte apareció en Milo, tal y como hoy se conserva en el Museo del Louvre.

Nadie había visto tan maravillosa escultura, porque su dueño, hizo jurar por los dioses al artista que la creara, la prohibición de que ojos mortales, que no fueran los suyos, la contemplasen.

Vivía, por entonces, en las inmediaciones de Milo un escultor joven, llamado Eumeno, de gran fama en el país heleno y autor de muchas y admirables obras. Veíasele siempre triste y preocupado, sin que los triunfos en su arte consiguiesen cambiar su carácter taciturno, ni los elogios de sus camaradas y las dádivas de los ricos aficionados, le causaran satisfacción alguna.

—No lo puedo remediar, respondía a sus admiradores.—Estoy y estaré triste hasta que consiga ver la Venus que el malvado Dionisio posee y oculta a los ojos de todos. Por verla diera cuantas obras he hecho.

Pero sus deseos no iban por camino de realizarse. Las negativas de Dionisio eran terminantes. «Nadie verá mi estatua» contestaba a cuantos intervenían en favor de Eumeno. Y en cierta ocasión se atrevió a decirle al gran sacerdote de Apolo «que ni los dioses, ni los hombres la verían jamás».

Eumeno, sin embargo, acariciaba una última esperanza, que muy pronto hubo de poner en práctica. Tenía terminada una estatua de la diosa del Amor, para dedicarla en ofrenda a Venus, a la vez que para tener propicia a la divinidad en el logro de su ideal.

Al rayar el día, en la florida estación del año, una embarcación, con su negro casco, acariciado por el beso de las espumantes olas, y su blanca vela, azotada suavemente por el viento, llegó, conduciendo a Eumeno, a las riberas de la isla de Chipre, donde hizo su divina aparición Venus, y donde sus adoradores le consagraron maravilloso templo.

Lleno de emoción, con temblorosa planta, pisó Eumeno el camino de la Vía Sagrada, y al contemplar las bellezas del templo, la magnificencia de sus pórticos, y la profusión y riqueza de sus estatuas, estuvo a punto de retornar a su ciudad natal, sin entregar el presente a la diosa, ni impetrar su divina protección; y así lo hubiera hecho, si uno de sus discípulos no le disuadiera de tan descabellada idea.

Abigarrada multitud en literas, a pie, y a caballo, aguardaba a las puertas del templo con ricas ofrendas, transportadas por esclavos.

Mujeres griegas y fenicias de espléndida hermosura, con sus transparentes *cyclas* en lujosas sedas bordadas, grandes arracadas de oro en las orejas y brazaletes de plata labrada en sus desnudos brazos; helenos, vestidos con cortas túnicas, de brillantes cabellos perfumados; asiáticos, envueltos en fastuosos hábitos: todos, radiantes de juventud y de belleza, y satisfechos de poder confiar sus secretos amores y depositar sus ofrendas en el altar de Venus.

Eumeno era tal vez el único creyente que no iba a importunar a la diosa con historias de amor.

Entró en el templo, cuando los últimos rayos del sol bañaban la superficie del azulado mar, encendían las puntas de las latinas velas, y cuando ya la muchedumbre, que durante el día invadió el recinto sagrado, caminaba en dirección a sus hogares.

Eumeno contempló absorto la obra de Praxiteles y habló así ante la Venus:

—«Diosa del amor y de la belleza, admite mi ofrenda y no permitas que muera sin haber visto tu imagen, que Dionisio oculta sacrilegamente a dioses y a simples mortales».

Años y años transcurrieron sin que Eumeno consiguiera ver realizada la suprema ilusión de su vida. Mas un día, su estudio se vio invadido por amigos y discípulos que con extremadas demostraciones de alegría, le comunicaron la muerte de Dionisio.

—Ha muerto,—le dijeron,—y en el Agora, ha sido expuesta, para que el pueblo la contemple, la estatua de Venus, con los brazos rotos.

Eumeno corrió a verla, y ante la maravillosa belleza de la Venus, su admiración fué tal que no pudo articular palabra.

Los esclavos de Dionisio se acercaron al escultor y le relataron el extraordinario suceso.

Momentos antes de preparar el baño del señor, oímos, en la habitación en que se encerraba durante horas y horas, un fuerte ruido, como el que produce un cuerpo de gran peso, al chocar contra el pavimento de mosaico.

Pasaba tiempo y el señor no salía ni al baño, ni a comer, y como nos tenía prohibido terminantemente que lo llamáramos, decidimos ponerlo en conocimiento de los magistrados de la ciudad.

Cuando abrimos la puerta de su taller, nuestros ojos vieron espantados, al señor muerto, tendido en el suelo, con una ancha herida en la cabeza ocasionada por el golpe.

A su lado y tendida también a lo largo del suelo, esta estatua de Venus que veis con los brazos rotos, diseminados en pedazos por la estancia, que los más hábiles escultores no han sabido unir.

Como el señor no tiene herederos, ni parientes, ni otorgó testamento, recaen sus bienes a favor de la ciudad, y el pueblo va a solicitar de sus magistrados que parte de la fortuna de Dionisio se emplee en levantar un templo a la diosa del Amor, en el que se venera a la Venus de Milo.

SALVADOR ARAGÓN

EL RÉGIMEN PARLAMENTARIO EN EL MUNDO



El Senado español durante el acto de la apertura de las Cortes

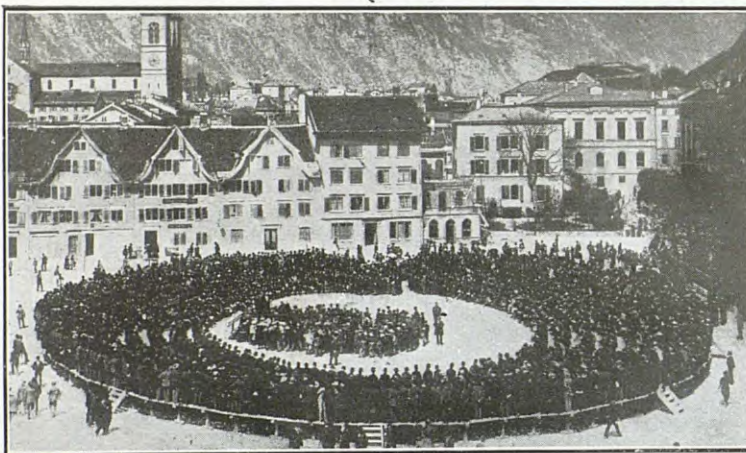


Vista general del Congreso de los Diputados, de España

El Parlamento español acaba de abrir sus puertas. Con este motivo, y siendo ahora lo que pudiéramos llamar la estación parlamentaria en el mundo, parecemos de oportunidad tratar de una cuestión interesante. Es la relativa á la retribución de los diputados.

A medida que sube el nivel de la democracia, va abandonándose la teoría de la gratuidad del mandato legislativo. Hoy son contados los Parlamentos que persisten en ella. Poco á poco ha ido admitiéndose la costumbre de inscribir en los presupuestos de las naciones, cantidades más ó menos crecidas con destino al subsidio de los diputados, práctica justa y razonable, pues todo trabajo merece remuneración.

Los diputados franceses percibieron, durante mucho tiempo, 9.000



Un Parlamento al aire libre en un cantón suizo

En Inglaterra, en la riquísima Inglaterra, el mandato legislativo tiene retribución relativamente escasa: 400 libras. De ahí que los sindicatos obreros, comprendiendo que los representantes suyos enviados á Westminster no podrían vivir decorosamente entre sus compañeros parlamentarios y atender al mismo tiempo al sostenimiento de sus familias, auxilian al diputado obrero con un subsidio suplementario de 160 libras.

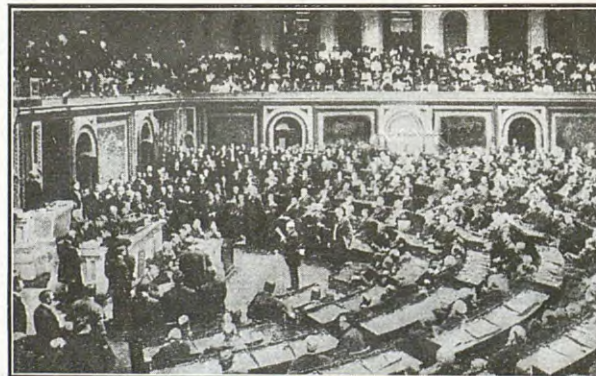
Los diputados turcos reciben 8.750 francos, incluyendo en esa suma 2.500 para gastos de viaje. Los italianos, que sólo desde hace muy poco son remunerados, cobran 6.000 libras; los húngaros, 5.000; los belgas, 4.000; los japoneses, 5.000; los noruegos, 4.200.

Otros países retribuyen á los representantes en la Cámara popular

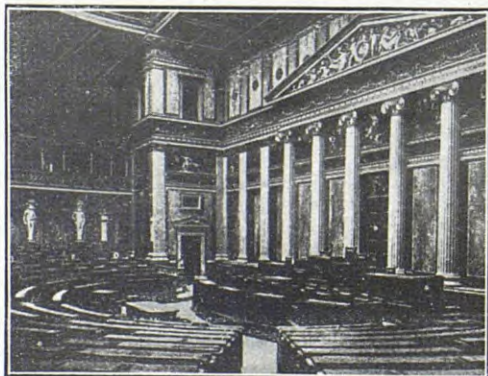


El Parlamento egipcio el día de la apertura

francos anuales, 6 25 diarios. Hoy se elevan sus honorarios á 15.000 francos. Lo que constituye una bonita indemnización. No se crea, sin embargo, que son los mandatarios mejor retribuidos. El diputado norteamericano tiene 7.500 pesos oro. anuales, y el argentino, 9.000; cifras que harán lanzar algún suspiro á tal cual legislador español. Verdad es que esos millares de pesos que serían la opulencia entre nosotros, suponen una recompensa modesta allende el Atlántico, dada la carestía que en América va alcanzando la vida.



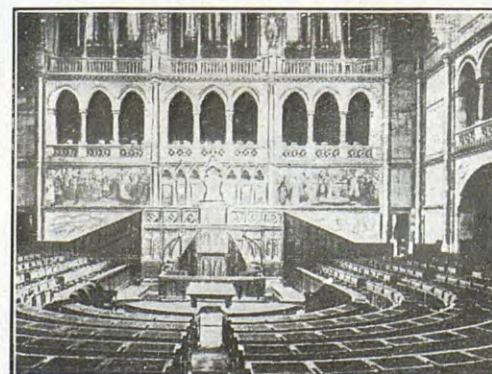
Una sesión en la Cámara de representantes de los Estados Unidos



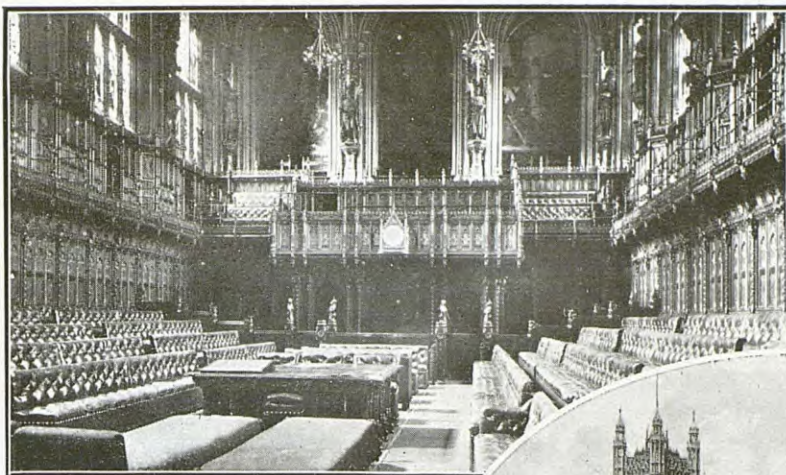
La Cámara de los Diputados, de Austria



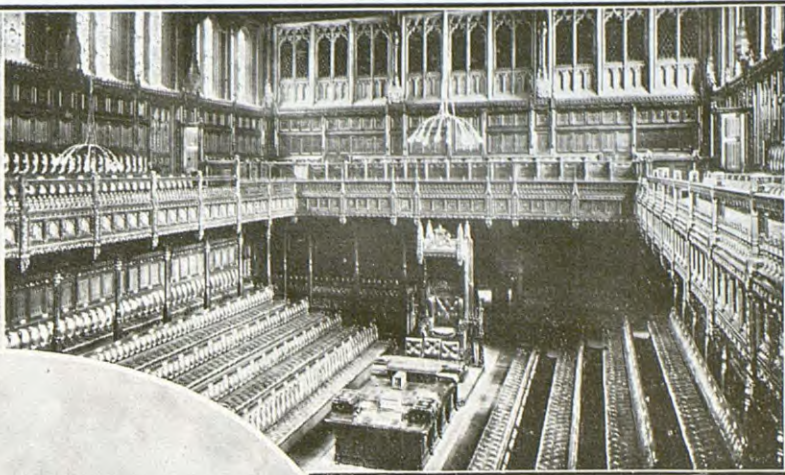
El Senado alemán



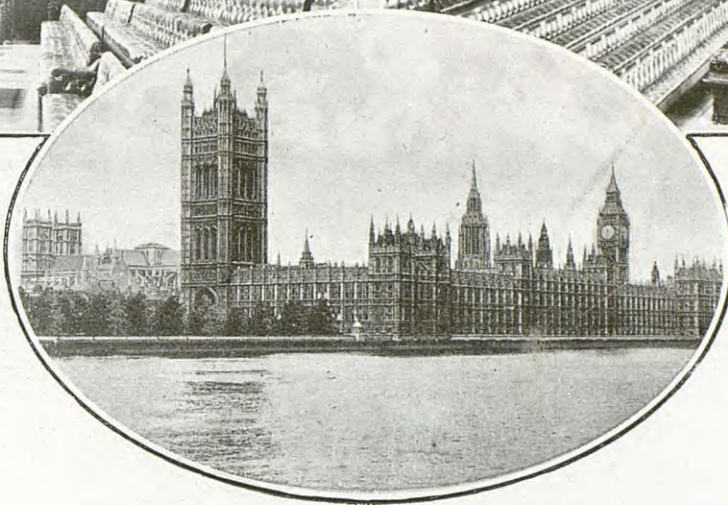
El Parlamento de Hungría



La Cámara de los Lores, ó Senado, de Inglaterra



La Cámara de los Comunes, ó Congreso, de Inglaterra



El Parlamento inglés visto desde el Támesis

pagándoles la indemnización al día. Este sistema lo emplean Grecia y Suecia, abonando á los diputados 1.000 francos y 1.700, respectivamente, por sesión. Los portugueses y los rusos perciben 25 francos por jornada parlamentaria; los holandeses 21; los búlgaros, suizos y austriacos, 20; los daneses 14, y los serbios, 15.

En nuestro bendito país, el mandatario legislativo no tiene otra ventaja material que el billete de ferrocarril; todo el gasto restante que supone la representación en Cortes debe sufragarlo de su bolsillo particular, y además, dejar abandonadas sus ocupaciones ó el medio de vida, en aquellos casos en que el diputado no disfruta de rentas y tiene su residencia en provincias. Lo que no impide que los candidatos sean en España tan numerosos como en el resto de las naciones parlamentarias. Fuerza será que un día ú otro cese ese estado de cosas en España; que la indemnización á los diputados sea un hecho, adoptándose ese sistema equitativo y justo, una de las transformaciones más interesantes que se han producido en el régimen parlamentario en los tiempos modernos al acentuar su evolución hacia la forma democrática, que nos trajo el sufragio universal.

Y ya que incidentalmente tratamos del sufragio, recordaremos que éste se halla establecido en Francia, Alemania para su *Reichstag*, Suiza, Bélgica, Servia, Grecia, Aus-

tria, Italia en 1915, Estados Unidos y países escandinavos. En la actualidad luchan por lograrlo los húngaros y los ingleses.

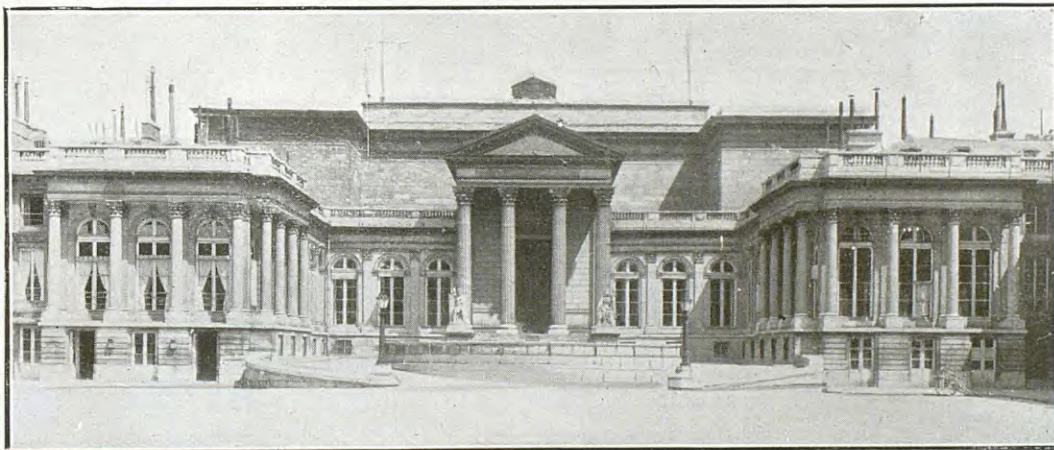
Hoy, en punto á régimen parlamentario, el gran problema á resolver por todas las naciones es el relativo al sufragio femenino. Claro es que ya hay un país, la Finlandia, en el que se ha

concedido á la mujer el derecho electoral y el de ser elegibles, apareciendo en la actualidad en aquel Parlamento un par de docenas de mandatarios del sexo bello, lo menos venusinos posible. Pero esto es una rareza del régimen. En Inglaterra y en los Estados Unidos, el sufragismo, con sus *votes for women*, viene combatiendo ya en esa forma violenta, con el *sabotage* y el atentado personal como práctica constante, que caracteriza al movimiento reivindicativo británico, ya del modo platónico y perfectamente legal adoptado por las sufragistas norteamericanas, para conseguir el acceso á las Cámaras.

Sin duda, esa conquista tardará algún tiempo todavía en ir á aumentar el haber de las victorias feministas, pues aun en las naciones más democráticas se siente insintiva repugnancia por otorgar á la mujer los derechos políticos, aunque esa concesión pueda estar en principio justificada y aunque parezca abonarla la elevación del nivel actual en ese sexo adorable que pretende ir disputando al hombre todos los puestos que éste, en su feroz egoísmo, venía ocupando en el gobierno de la Humanidad, desde la aparición del ser racional sobre el planeta.

Tales son los aspectos más interesantes del actual régimen parlamentario en el mundo, y que nos ha parecido de oportunidad resumir, con motivo de la apertura de las Cortes españolas.

A. READER



La Cámara de Diputados de Francia



La Cámara italiana



La "Duma" rusa



Automóviles Renault

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS
ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS
MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO
Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES: NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN
MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS
36, B.D DES ITALIENS

S.^T PETERSBOURG
21, MORSKAYA

KISLOVODSK
PERSPECTIVE GALITZINSKY

MOSCOU
6, KOUSNETZKI MOST

LABORATORIO
AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: Francisco Verdugo Landi □ Gerente: Mariano Zavala

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

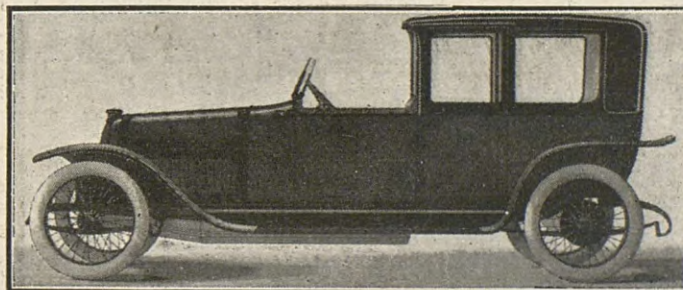
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. . . . 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa
Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◇ Apartado de
Correos, 571 ◇ Dirección telegráfica, Telefónica
::: y de cable, Grafimun ◇ Teléfono, 968 :::

PAULINO DOMINGO



*Constructor de carruajes de lujo
y carrocerías de automóviles*

Exquisito gusto en las últimas novedades
en landaulets y torpedos

LAGASCA, 38

Teléfono 3.637 MADRID Teléfono 3.637

HOY SÁBADO 11 DE ABRIL SE PONDRÁ Á LA VENTA EN TODA ESPAÑA LA HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA

OBRA EN 25 TOMOS, CON UN TOTAL DE 19,449 PÁGINAS Y 45.000,000 DE LETRAS

Algunos detalles sobre esta gran empresa

Las modificaciones de la obra

Deszosa de satisfacer en todo lo posible las necesidades intelectuales de los lectores, la Casa Editorial Sopena obtuvo del **Sindicato de Publicaciones** de la Universidad de Cambridge la autorización necesaria para introducir en la obra algunas modificaciones en extremo conveniente. En la obra inglesa se dedica un tomo entero á la historia de los Estados Unidos, y sólo algunos capítulos á la del resto de América. Nosotros, teniendo en cuenta el interés que la historia de América, especialmente la de la América Latina, encierra para los países de habla castellana, juzgamos conveniente ampliar esta última parte, y así, el texto de la obra de Cambridge quedó distribuido en 22 volúmenes, á los cuales agregamos tres en substitución del que aquélla dedicaba exclusivamente á la América del Norte.

Sin contar, pues, el tomo que debía ser objeto de la reforma, quedó el resto de la obra distribuido en la forma siguiente:

El Renacimiento. — Tomos I y II.
La Reforma. — Tomos III y IV.
Las Guerras de Religión. — Tomos V y VI.
La Guerra de los Treinta años. Tomos VII y VIII.
El Siglo de Luis XIV. — Tomos IX y X.
El Siglo XVIII. — Tomos XI y XII.
La Revolución Francesa. — Tomos XIII y XIV.
Napoleón. — Tomos XV y XVI.
La Restauración. — Tomos XVII y XVIII.
El Desarrollo de las Nacionalidades. — Tomos XIX y XX.
La Edad Contemporánea. — Tomos XXI y XXII.

Magnífica biblioteca vertical de roble ó caoba, que regalaremos á los adquirentes de la encuadernación tela inglesa

Al redactar los tres tomos siguientes, dedicados exclusivamente á la historia de América, sobre todo á la de la América Latina, aprovecharonse algunos capítulos del original que no habían menester de ser ampliados, y suprimimos sólo aquellos que se referían á las materias allí tratadas con cierta concisión, y que nosotros habíamos de exponer con toda amplitud, concediendo á la historia de cada una de las Repúblicas latino-americanas una extensión relativa á su importancia y á sus actuales relaciones con la antigua Metrópoli. Estos tres tomos son los siguientes:

AMERICA. — Etnografía. — Descubrimiento y Conquista. — Antillas. — Méjico. — Estados Unidos. — América Central. — Colombia. — Venezuela. — Brasil. — Tomo XXIII.
AMERICA. — República Argentina. — Tomo XXIV.
AMERICA. — Paraguay. — Uruguay. — Chile. — Bolivia. — Perú. — Ecuador. — Situación Internacional de las Razas. — Tablas Genealógicas y Listas Históricas. — Índices. — Tomo XXV.

Procurando que estos tres volúmenes no desmereciesen de los restantes, buscóse la cooperación de profesores de Historia, escritores y estudiosos de la materia, distribuyendo el trabajo, según la competencia de cada uno, entre los siguientes:

Eduardo Ibarra y Rodríguez, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y Catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea en la Universidad de Zaragoza.

Antonio Ballesteros Beretta, Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Madrid.

Jerónimo Becker y González, Miembro de la Real Academia de la Historia, Secretario del Archivo del Ministerio de Estado, Madrid.

Enrique G. Hurtado y Arias, Publicista, Buenos Aires.

Rev. Juan Mateos de Diego, Barcelona.

Carlos Navarro Lamarca, Doctor en Ciencias Históricas de la Universidad de Madrid, Doctor en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Ramón D. Pérez, Publicista, Barcelona.

Florencio I. Sebastián Yarla, Licenciado en Filosofía y Letras, Barcelona.

Francisco Valdés Vergara, Publicista.

Joaquín de Vedia, Publicista, Buenos Aires.

José Velasco García, Profesor de Historia en la Universidad de Valencia.

Dos redactores del gran diario bonaerense LA NACION tomaron á su cargo la historia de la América Central, del Brasil y de la Argentina, y son, entre los ya nombrados, el señor Hurtado y Arias, á quien corresponde, como se verá en el Índice general, la de los dos primeros países, y D. Joaquín de Vedia, que escribió el tomo XXIV, titulado República Argentina.

Distribución del trabajo

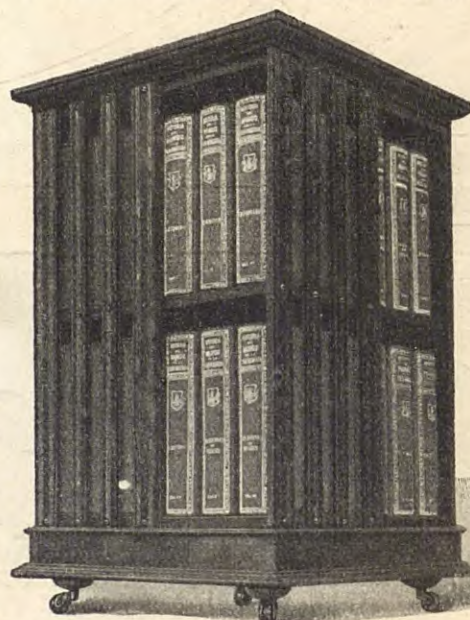
Trazado el plan de la empresa en sus líneas generales, distribuida toda la labor, y mientras autores y traductores daban comienzo á sus tareas, disponíamos todos los elementos materiales necesarios para la buena marcha de la publicación. A los dos meses de iniciado el trabajo, empezaban á llegar los originales á la imprenta. Varios profesores de Historia revisaban los manuscritos, que luego eran trasladados para su copia á un numeroso cuerpo de dactilógrafos, pues debiendo ser aquéllos remitidos al director D. Eduardo Ibarra y Rodríguez, había necesidad de prevenirse contra posibles extravíos conservando en garantía una copia de toda la Historia. Las máquinas encargadas de esta

tarea estuvieron en constante actividad, noche y día, varios meses.

La labor fué grande y sobre todo complicada. Ha habido que salvar á cada paso los inconvenientes opuestos por las distancias: hubo que cotejar cuidadosamente las copias con los originales, remitir éstos á los autores primero; al director después; hubo que realizar cuatro y aun más revisiones en la composición, en galeras, páginas y pliegos; hubo, por último, que almacenar la composición de doce tomos, para comenzar la edición cuando éstos estuviesen listos, y será uno de los más sorprendentes esfuerzos realizados en la materia, con la ayuda de la mecánica moderna, el haber terminado la impresión de esta obra, que invirtiera en ello diez máquinas en sólo ocho meses.

El esfuerzo financiero que realiza la Casa Editorial Sopena

La Casa Editorial Sopena no necesita ponderar el esfuerzo financiero que realiza, segura de



Biblioteca vertical de roble ó caoba, que regalaremos á los adquirentes de la encuadernación 3/4 de tafilete

Precio de la HISTORIA DEL MUNDO

A PLAZOS: 395 pesetas, ó sea una cuota al contado de 20 pesetas y 25 mensualidades de 15 pesetas

AL CONTADO: 350 pesetas. Extranjero: 500 francos (sin biblioteca)

Visite V. la exposición de la *Historia del Mundo en la Edad Moderna* en sus diferentes muebles y encuadernaciones, en las librerías siguientes:
BARCELONA. — Domingo Ribó, Pelayo, 46.
SEVILLA. — Juan Antonio Fe, Sierpes, 89.
VALENCIA. — Viuda de Ramón Ortega, Bajada de San Francisco, 11.
ZARAGOZA. — Cecilio Gasca, Coso, 33.
BILBAO. — Viuda y Sobrino de E. Villar, Gran vía, 16 y 18.

MADRID. — Exposición y venta LIBRERÍA de MARTÍNEZ GAYO, ARENAL, 6. OFICINAS: CÁDIZ, 7, 2.º

La correspondencia de provincias y extranjero debe dirigirse á Ramón Sopena, Provenza, 95, Barcelona.

que la cultura española y latino-americana reconocerá la importancia de su empresa y habrá de agradecerle la publicación de la HISTORIA MODERNA de Cambridge. Ni la movería á ello un prurito de vanidad de editor, ni tampoco una idea de réclame para obra que no la necesita. Sin embargo, mencionaremos los gastos que representa su esfuerzo, ya que en realidad dan á éste, económicamente, proporciones que á todos interesa conocer, pues no las alcanzó nunca en España ninguna obra editorial. Hace algún tiempo, la publicación de libros como la HISTORIA DEL MUNDO con el sistema de venta por entregas no llevaba en sí gran riesgo. Pero la industria moderna exige otra clase de procedimientos; y los grandes riesgos son inherentes á toda gran tentativa.

Antes de poner en movimiento una máquina, ni llamar á un copista, los derechos de propiedad literaria y artística, gastos de traducción y organización de los materiales pasaban sobre nuestra edición de la HISTORIA DEL MUNDO con un desembolso de **250.000 pesetas**. Luego, en el papel hemos invertido una suma de **750.000 pesetas**. Además, la composición, ajuste é impresión, los mapas, tricomías y grabados, la corrección y la encuadernación, representan una suma mayor de **600.000 pesetas**.

Es indudable que la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA constituye el mayor esfuerzo editorial realizado hasta hoy en todos los países de la raza latina.